

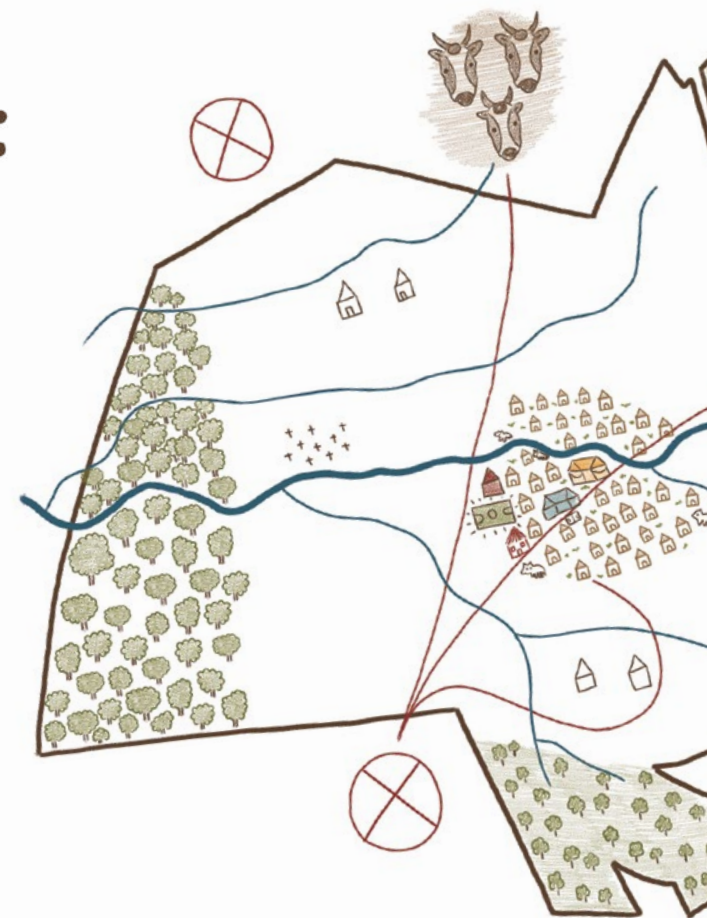


Talando la selva y contaminando las aguas:

conflictos
socioambientales
en el Bajo Atrato
Chocoano

Talando la selva y contaminando las aguas: conflictos socioambientales en el Bajo Atrato Chocoano

Donde debería haber árboles, ahora hay vacas.
Donde el río debería fluir, se estanca.



**TERRE
SOLIDAIRE**
Soyons les forces du changement



Con el apoyo de



*Talando la selva y contaminando las aguas:
conflictos socioambientales en el Bajo Atrato Chocoano*

Centro de Investigación y Educación
Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP)

Directora general

Martha Lucía Márquez Restrepo

Subdirector de programas

Juan Pablo Guerrero Home

Coordinación del Programa Conflicto, Estado y Paz

Víctor Barrera

Coordinador de la Línea Gestión del Territorio

Juan Pablo Guerrero Home

Textos

Sonia Cristina Vargas Perdomo
Laura Catalina Tovar Bohórquez

Edición

Juan Pablo Guerrero Home

Apoyo a la investigación

José Ángel Palomeque Lemus

Contenidos de los mapas

En el municipio de Unguía

Resguardo de Cuti
Resguardo de Tanela
Resguardo de Eyákera
Consejo Comunitario Mayor de Unguía

En el municipio de Carmen del Darién

Consejo Comunitario de Curbaradó
Resguardo Uradá Jiguamiandó
Zona Humanitaria de Nueva Esperanza
Zona Humanitaria de Camelias

En el municipio de Riosucio

Consejo Comunitario de los Ríos La Larga y Tumaradó
Consejo Comunitario de Pedeguita y Mancilla
Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cacarica
Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Salaquí
Asociación de cabildos indígenas Wounaan de Uraba
del Darién Chocoano

Coordinadora de Comunicaciones e Incidencia

Diana Patricia Santana Jiménez

Coordinación editorial

Edwin Parada Rodríguez

Corrección de estilo

Natalia Católico Pérez

Diseño, diagramación y elaboración de los mapas

Silvia Trujillo Jaramillo

Impresión

Servioffset FM

Cinep/Programa por la Paz

Carrera 5 n.º 33B-02

PBX: (+57 1) 245 6181

Bogotá, D.C., Colombia

www.cinep.org.co

Primera edición, abril de 2024

ISBN: 978-958-644-355-5

Bogotá, D.C., Colombia

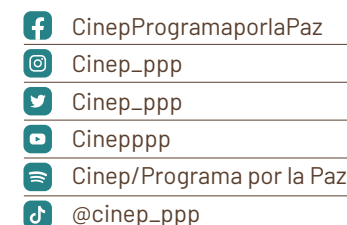
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*

Con el apoyo de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz en el marco del Proyecto Vamos por la Paz y bajo co-financiación de la Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD).

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los/as autores/as y no comprometen al Cinep/PPP o a las agencias o entidades que cooperan en su publicación.

Esta publicación recibe el apoyo de la Agence Française de Développement. Las ideas y las opiniones que presenta son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan el punto de vista de la Agence Française de Développement

El contenido de este libro cuenta con una licencia Creative Commons
"Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0".



Contenido

Introducción

Página 4

Conclusiones

Página 42

Municipio de Riosucio

Página 18

Consejo Comunitario de los Ríos La Larga y Tumaradó – Cocolatu

Página 22

Consejo Comunitario del Río Cacarica

Página 30

Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Salaquí – Cocomacusal

Página 34

Consejo Comunitario de Pedeguita y Mancilla – Cocopema

Página 26

Municipio de Unguía

Página 38

Municipio de Carmen del Darién

Página 10

Consejo Comunitario del Río Curbaradó

Página 14

Océano Pacífico

CHOCÓ

Golfo de
Urabá

PANAMÁ

UNGUÍA

ANTIOQUIA

RIOSUCIO

CARMEN
DEL DARIÉN

Río Atrato

Introducción

Animales como la danta, el puma, la tortuga morrocoy, los peces sabaleta, el roízo o el viringo, junto a árboles como el chontaduro, el pino amarillo, el guayaquil, el cativo, el bálsamo o el choibá, son algunas de las especies animales y vegetales que ya casi no se ven —o directamente han desaparecido— en la subregión del Bajo Atrato y Darién, en el departamento del Chocó. Antiguamente, estas especies abundaban en los territorios, manteniendo el equilibrio y brindando servicios ecosistémicos a las comunidades locales. El paico, utilizado tradicionalmente para eliminar lombrices intestinales, ya no se consigue; el zaino, que proveía “carne de monte”, ha desaparecido; el pez boquiancha, antes abundante cuando las lluvias conectaban humedales con caños y quebradas, ahora, raramente es capturado por las redes de pesca.

La subregión del Bajo Atrato y Darién representa esa porción de tierra que une el centro de América con el sur, formando una estrecha franja que se expande hacia lo que conocemos como Sudamérica. Es allí donde el río Atrato, que nace en el cerro Plateado, nutre los verdes bosques y cuerpos de agua del departamento del Chocó en su camino hacia el norte, para desembocar en el mar Caribe, y hacer parte del océano Atlántico. Esta área es crucial para la continuidad del Chocó

ABREVIATURAS

CC: Consejo Comunitario

ha: Hectáreas

EGC: Autodenominado Ejército Gaitanista de Colombia. Antes conocido como Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) o Clan del Golfo.



Este territorio es uno de los lugares más húmedos del planeta, haciendo que **su riqueza hídrica** sea absolutamente crucial para el planeta y nuestra supervivencia como especie.

biogeográfico, que se extiende desde la mitad del territorio de Panamá hasta el litoral de Ecuador con Perú, abarcando numerosos ecosistemas.

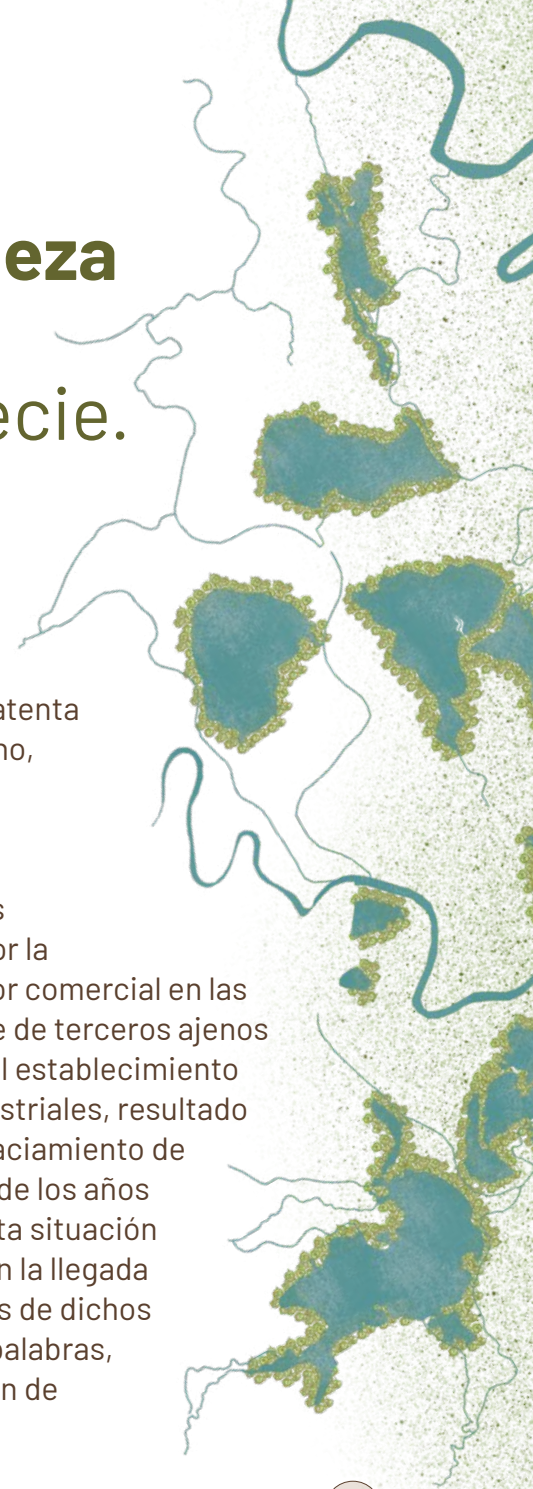
Este territorio es uno de los lugares más húmedos del planeta, haciendo que su riqueza hídrica sea absolutamente crucial para el planeta y nuestra supervivencia como especie. En el mapa se dibujan un cúmulo de ramificaciones azules, albergando una impresionante diversidad biológica. Se dice que, en esta región, en un solo árbol de más de 50 metros de altura puede encontrarse más insectos que en toda el área de las Islas Británicas¹.

Son precisamente estos árboles, los de los estratos más altos de los bosques tropicales del Bajo Atrato, los que constituyen hábitats de biodiversidad únicos y están siendo

talados masivamente, afectando áreas de alto valor ambiental y de conservación. Esta deforestación atenta contra el ciclo del agua y del carbono, conduciendo inexorablemente a la pérdida de biodiversidad.

Estos daños masivos son causados por acciones antrópicas, no solo por la extracción de maderas de gran valor comercial en las vegas de ríos y quebradas por parte de terceros ajenos a los territorios, sino también por el establecimiento de proyectos productivos agroindustriales, resultado del desplazamiento forzado y del vaciamiento de los territorios en la segunda mitad de los años noventa e inicios de los dos mil. Esta situación se vio agravada posteriormente con la llegada de nuevos pobladores, trabajadores de dichos proyectos y sus familias. En otras palabras, ha ocurrido un proceso de expulsión de

¹ Castaño-Camacho, A. (2022). ¿Qué es el Chocó Biogeográfico? Natural Press. Recuperado de <https://www.naturalpress.ca/que-es-el-choco-biogeografico/>



pobladores ancestrales, seguido de un repoblamiento que ha cambiado radicalmente las formas tradicionales de ocupación del territorio. Este proceso se ha sumado a las diversas formas de retorno de la población expulsada y las nuevas formas de ocupación que las familias ancestrales han adoptado. Indefectiblemente, esta realidad social y ecológica está conduciendo al deterioro de la calidad de vida de la población residente. Son estos conflictos sociales y ambientales los que representan enormes desafíos para las comunidades, las autoridades estatales y la sociedad civil.

Los conflictos socioambientales se definen como

disputas entre diversos actores —personas naturales, organizaciones, empresas privadas y/o el Estado—, manifestadas públicamente y que expresan divergencias de opiniones, posiciones, intereses y planteamientos de demandas por la afectación (o potencial afectación) de derechos humanos, derivada del acceso y uso de los recursos naturales, así como por los impactos ambientales de las actividades económicas².

En el Bajo Atrato, las disputas históricas se han presentado entre los legítimos titulares de los territorios, personas naturales, y las empresas privadas, que han despojado amplias extensiones de tierras productivas, con el beneplácito u omisión de la institucionalidad estatal. Estas desavenencias

se han manifestado públicamente como una violación a los derechos colectivos de las comunidades negras e indígenas que han habitado estos territorios. Este contexto evidencia la disparidad de poder y capacidad entre los actores involucrados, configurándose una fuerte desigualdad que va en detrimento de las comunidades, pero también del territorio, vulnerando los derechos humanos y los de la naturaleza.

El Bajo Atrato puede considerarse como un modelo a escala de los diferentes conflictos socioambientales existentes en Colombia: deforestación masiva, minería legal e ilegal, monocultivos agroindustriales y cría intensiva de animales. Estas actividades se entrelazan con el conflicto armado y su violencia subyacente, modificando las dinámicas y el relacionamiento de las comunidades con sus territorios. A pesar de la amplia documentación existente, aún queda mucho por decir acerca de la relación entre la ausencia estatal, el conflicto social y armado, y los conflictos socioambientales, especialmente por la falta de atención a los estragos ambientales que se han causado y que responden al racismo estructural, un tema que incomoda abordar.

Surgen preguntas críticas: ¿cuánta importancia se le da a la destrucción de territorios enteros de comunidades indígenas y negras?; ¿se considera su importancia ecológica para el país o su interconexión con otros ecosistemas fundamentales?; ¿qué pasa con la columna vertebral de la subregión, el río Atrato con su cuenca y afluentes, que ha sido declarada sujeto de derechos a la protección, conservación, restauración y mantenimiento?; ¿se ignora, incluso, cuando esta subregión es reconocida internacionalmente como uno de los pulmones del mundo?

2 Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2012). Mapa de conflictos socioambientales en Chile. Recuperado de <https://bibliotecadigital.indh.cl/server/api/core/bitstreams/81696ba6-a254-47df-ae3e-a725fc173cd3/content> (p. 5).

En la subregión poseen titulaciones colectivas

19 consejos
comunitarios

20 resguardos
indígenas

¿Qué pasa con la columna
vertebral de la subregión,
el **río Atrato** con su cuenca
y afluentes, que ha sido
declarada sujeto de derechos
a la protección, conservación,
restauración y mantenimiento?

Según los representantes de las comunidades, alrededor de

65.100 ha han sido o están
siendo **deforestadas**
en todo el Bajo Atrato,



lo que equivale, aproximadamente, a dos veces el
tamaño de la ciudad de Medellín, sin tener en cuenta
el subregistro de los demás territorios colectivos.

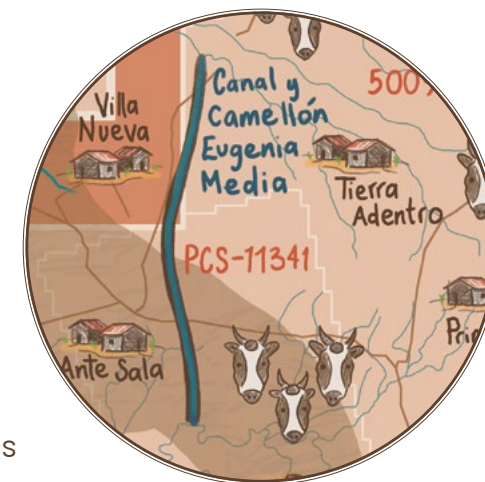
—> Este informe pretende evidenciar, a través de mapas contruidos a partir de cartografías sociales y entrevistas semiestructuradas, los conflictos socioambientales presentes en los tres municipios que componen esta subregión del Chocó: Riosucio, Carmen del Darién y Unguía. Se enfoca especialmente en los siguientes sujetos colectivos: el Consejo Comunitario de Curbaradó, en el municipio de Carmen del Darién; los Resguardos Indígenas de Cuti, Tanela, Eyákera, y Arquía; el Consejo Comunitario Mayor de Unguía; el Consejo Comunitario de los Ríos La Larga y Tumaradó; el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Salaquí; el Consejo Comunitario de Pedeguita y Mancilla; y el Consejo Comunitario del Río Cacarica en el municipio de Riosucio.

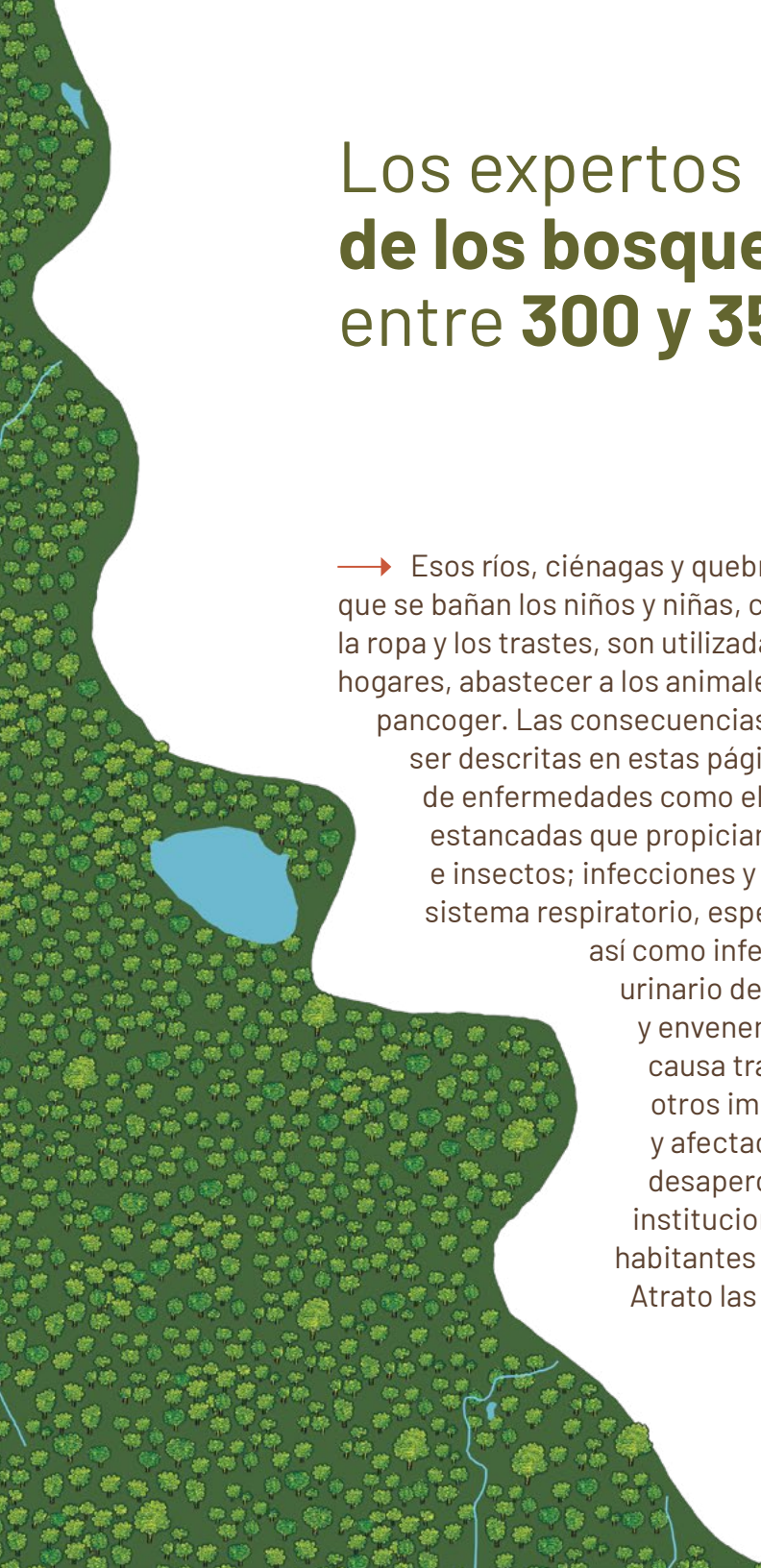
Es importante anotar que, aunque no se exponen los mapas cartográficos de todos los 19 consejos comunitarios y 20 resguardos indígenas que poseen titulaciones colectivas en la subregión mencionada, los expuestos aquí capturan las problemáticas vividas en todos los territorios. Esto se debe a que los conflictos socioambientales superan cualquier tipo de frontera, siendo el Bajo Atrato una muestra de ello.

Estos conflictos tienen profundas consecuencias que transforman integralmente la vida de las comunidades. Para comprenderlo, nos aproximamos a través de la relación que fundamenta la defensa cultural de los derechos étnicos de la población afrodescendiente e indígena por medio del territorio. Teniendo en cuenta esta premisa, dos fenómenos en particular destacan entre los demás: la deforestación y la afectación de fuentes de agua por contaminación y obras hidráulicas.

En toda la subregión, la tala rasa desmedida es una práctica común con diversos propósitos: la comercialización ilegal de maderas finas, la potrerización para ganadería extensiva, y la siembra de cultivos agroindustriales o de hoja de coca. Los efectos y daños de esta práctica son bien conocidos: desecación y sedimentación de fuentes hídricas, pérdida de fauna y flora, y aumento de las temperaturas. Según los representantes de las comunidades, alrededor de 65.100 ha han sido o están siendo deforestadas en todo el Bajo Atrato, lo que equivale, aproximadamente, a dos veces el tamaño de la ciudad de Medellín, sin tener en cuenta el subregistro de los demás territorios colectivos.

La desviación o desecación de cuerpos de agua para la construcción de canales que abastecen grandes cultivos o transportan maderas, la sedimentación de ríos provocada por la tala selectiva, la contaminación de cuerpos de agua por parte de la actividad ganadera de reses y búfalos, el uso de agroquímicos en cultivos como el de palma africana o el de arroz, y las sustancias tóxicas utilizadas en el procesamiento de coca que se vierten en las aguas, se suma a la ya conocida contaminación del río Atrato y sus afluentes por mercurio y otros metales usados para la minería ilegal en municipios como Unguía y Carmen del Darién, entre otras subregiones del Chocó. —>



A stylized illustration of a lush green forest landscape. A winding blue river flows through the trees on the left side. In the center, there is a small, calm blue pond. The trees are depicted in various shades of green, creating a dense canopy effect. The overall style is clean and modern, with a focus on natural elements.

Los expertos estiman que la **recuperación de los bosques** del Bajo Atrato podría tardar entre **300 y 350 años**.

→ Esos ríos, ciénagas y quebradas son las mismas en las que se bañan los niños y niñas, con las que las mujeres lavan la ropa y los trastes, son utilizadas para el consumo en los hogares, abastecer a los animales, y regar los cultivos de pancoger. Las consecuencias son graves, apenas pueden ser descritas en estas páginas, e incluyen el aumento de enfermedades como el paludismo, por aguas estancadas que propician la proliferación de mosquitos e insectos; infecciones y problemas en la piel y el sistema respiratorio, especialmente en niños y niñas, así como infecciones vaginales y del tracto urinario de mujeres; pérdida del cabello; y envenenamiento por mercurio que causa trastornos neurológicos, entre otros impactos. Estas enfermedades y afectaciones a la salud pasan desapercibidas para las deficientes instituciones de salud, pero las y los habitantes de los municipios del Bajo Atrato las experimentan a diario.

Este informe apenas ilustra la magnitud del problema. Los daños materiales e inmateriales son incalculables para el país y, especialmente, para las comunidades étnicas que habitan la región. Estas enfrentan pérdidas de recursos de subsistencia —formas de producción y consumo de alimentos—, medios de vida y servicios culturales, con grandes efectos sobre los procesos de organización étnica, la reproducción física y cultural, cuyos usos y costumbres han sido construidos a lo largo de su historia y están intrínsecamente ligados al territorio.

Los expertos estiman que la recuperación de los bosques del Bajo Atrato podría tardar entre 300 y 350 años. Mientras tanto, los procesos de restitución de derechos territoriales para los sujetos colectivos de la subregión, iniciados hace 13 años, avanzan lentamente y enfrentan numerosos obstáculos, dejando a las comunidades a la espera de que les sean retornados sus territorios, que actualmente se encuentran en manos de terceros cuyo interés es la producción y ganancia económica a través del uso y usufructo de la tierra, sin importarles la titularidad legítima.

Mapa de conflictos socioambientales subregión Bajo Atrato Chocoano

DEFORESTACIÓN

65.100 ha en total
19.358 ha en Carmen del Darién
25.700 ha en Riosucio
21.108 ha en Unguía

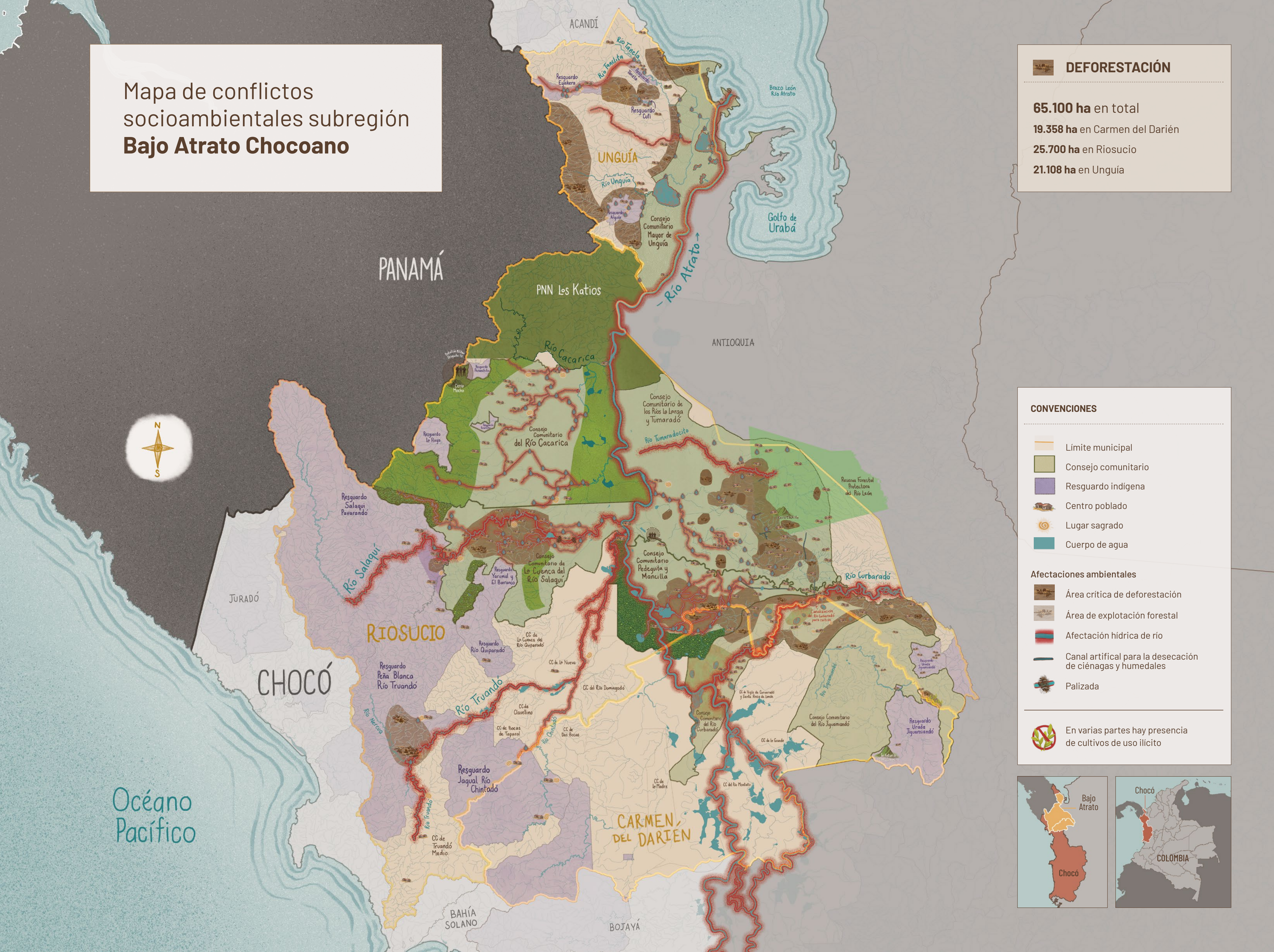
CONVENCIONES

- Límite municipal
- Consejo comunitario
- Resguardo indígena
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Cuerpo de agua

Afectaciones ambientales

- Área crítica de deforestación
- Área de explotación forestal
- Afectación hídrica de río
- Canal artificial para la desecación de ciénagas y humedales
- Palizada

En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito



Municipio de Carmen del Darién



Carmen del Darién es el primer municipio de la subregión que recibe al río Atrato, bañado por los ríos Curbaradó y Jiguamiandó, así como por una red de ciénagas, humedales y quebradas que alimentan las redes hídricas del municipio y, a su vez, el cauce del río Atrato. En este territorio, se han constituido nueve consejos comunitarios de comunidades negras³ y cuatro resguardos indígenas⁴.

A pesar de la presencia de las comunidades étnicas y la importancia ambiental de esta región, en el Carmen del Darién, al igual que en el resto de la subregión del Bajo Atrato, se ha impuesto un modelo extractivista que prioriza la visión de la naturaleza como un bien a explotar, y no como un recurso

a conservar para asegurar la vida humana. La llegada de empresarios y grupos armados al municipio ha generado graves daños al territorio y sus comunidades. El desarrollo de distintas actividades económicas como la ganadería extensiva, los monocultivos —destacando la palma aceitera—, la venta de madera y los cultivos de coca, han desencadenado la deforestación de los bosques y la contaminación de las fuentes hídricas.

Las comunidades del municipio reportan alrededor de 19.000 ha deforestadas en sus territorios colectivos, especialmente dentro del Consejo Comunitario de Curbaradó. Sin embargo, la ausencia de datos oficiales impide obtener una cifra precisa sobre el nivel real de deforestación en este municipio, que abarca un total de 319.700 ha⁵, y ha sido —y sigue siendo— intensamente explotado. ➔

³ Consejo Comunitario Villa Nueva Montaña, Consejo Comunitario Vigía del Curbaradó, Consejo Comunitario Bocas de Chicao, Consejo Comunitario del río Jiguamiandó, Consejo Comunitario de La Grande, Consejo Comunitario de Turriquitadó, Consejo Comunitario de La Madre, Consejo Comunitario de Apartadó-Buenavista, Consejo Comunitario de Domingodó. (s.f.).

⁴ Resguardo Jagual Chintadó, Resguardo de Domingodó, Resguardo Mamey Dipurdú, Resguardo Uradá-Jiguamiandó. (s.f.).

⁵ Dato obtenido de la página oficial del Municipio del Carmen del Darién (s.f.). Recuperado de <https://www.municipio.com.co/municipio-el-carmen-del-darien.html>

El municipio abarca

319.700 ha

En este territorio se han constituido

9

consejos
comunitarios

4

resguardos
indígenas

Cultivos de coca

192,67 ha
cultivadas



49 títulos mineros vigentes

de los cuales _____

15 se encuentran en
etapa de exploración.

Las comunidades
del municipio
reportan más de

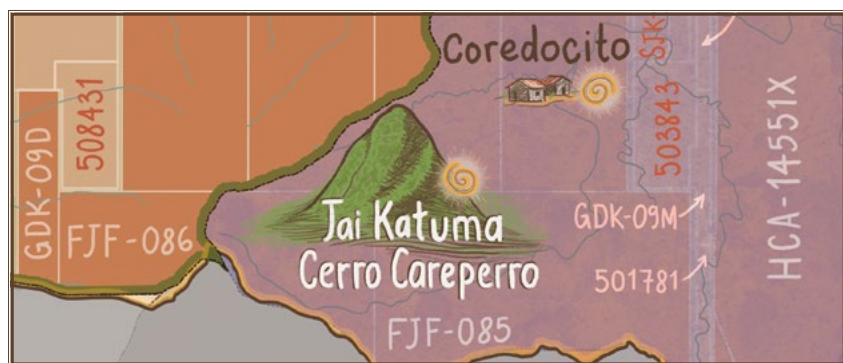


19.000 ha

deforestadas

en sus territorios
colectivos,
especialmente dentro
del **Consejo Comunitario
de Curbaradó.**

→ Son alarmantes los datos reportados sobre los cultivos de coca al interior del municipio de Carmen del Darién. Según el Observatorio de Drogas de Colombia, para el año 2020, este municipio concentraba la mayor cantidad de cultivos de coca en la subregión del Bajo Atrato y ocupaba el tercer lugar a nivel departamental, con 192,67 ha cultivadas.



Ahora bien, la minería es una de las actividades que más ha causado inquietud, zozobra, malestar y alarma entre sus habitantes, pues desde hace más de 20 años se ha explorado la explotación de cobre y molibdeno, principalmente en los alrededores del Cerro Careperro. Ante estos intereses, las poblaciones negras e indígenas han activado distintos mecanismos de denuncia y resistencia, incluyendo plantones en el Cerro y denuncias ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 2007 sobre la llegada de empresas mineras para negociar con las comunidades. A partir del año 2022, la empresa Minera Cobre Colombia S.A.S. ha buscado reingresar a esta subregión para dar continuidad al proyecto

Mandé Norte, iniciado en el año 2004, que estaba enfocado en la búsqueda de oro, cobre y molibdeno en la parte media del Cerro Careperro. Actualmente, el interés está en desarrollar actividades mineras en la zona La Rica, dentro del territorio del Resguardo Indígena Uradá-Jiguamiandó⁶.

Esta situación es alarmante, pues pone en riesgo la conservación del Cerro, lugar sagrado para las comunidades indígenas y una fuente vital de agua y oxígeno para la región. De acuerdo con la Agencia Nacional de Minería, existen 49 títulos mineros vigentes en el Carmen del Darién, de los cuales 15 se encuentran en etapa de exploración. Aunque las comunidades no han registrado aún la llegada de empresarios a la región para iniciar el proceso de explotación, llama la atención que el Estado colombiano otorgue permisos de exploración sin consultar ni informar a la población residente en este territorio, perpetuando prácticas racistas, en donde se desconoce la presencia y soberanía de las comunidades sobre su propio territorio. Lo anterior revela una paradoja en la conservación y el cuidado ambiental en la realidad territorial del municipio.

Además de la minería formal, la minería informal también es practicada en la región, particularmente la Explotación de oro por Aluvión (EVOA), generando preocupación a su vez. Al menos el 60 % de estos EVOA no cuentan →



⁶ Verdad Abierta (2022). Proyecto minero inquieta a comunidades indígenas del Bajo Atrato. Recuperado de <https://verdadabierta.com/proyecto-minero-inquieta-a-comunidades-indigenas-del-bajo-atrato/>

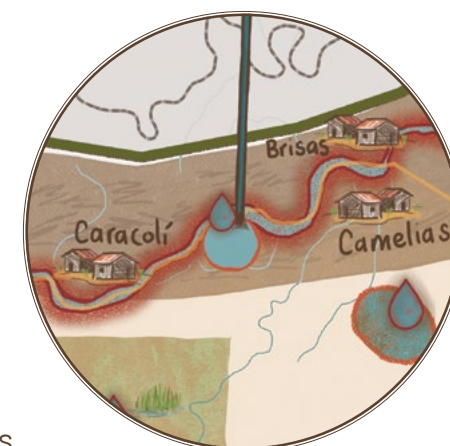
La contaminación de los ríos Curbaradó y Jiguamiandó con mercurio, fungicidas y otras sustancias químicas, representa un grave peligro para la vida de los pobladores.

→ con ningún tipo de permiso o solicitud de explotación legal. En la cuenca del río Jiguamiandó, el desarrollo de estos EVOA está acompañado por la presencia de cultivos de hoja de coca, creando una cadena productiva que financia y fortalece a los grupos armados que hacen presencia en la región, específicamente a las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (EGC), quienes ejercen el dominio territorial⁷.

Estas actividades han causado daños profundos a las fuentes hídricas que bañan la subregión, incluyendo la desecación de ríos, ciénagas y humedales, mediante la creación de canales y camellones utilizados para desviar el recurso hídrico, con el fin de alimentar las actividades económicas ya nombradas. La contaminación de los ríos Curbaradó y Jiguamiandó con

mercurio, fungicidas y otras sustancias químicas, representa un grave peligro para la vida de los pobladores, quienes dependen de estos ríos para el desarrollo de actividades diarias esenciales como bañarse, pescar, y divertirse.

Como resultado, las comunidades enfrentan enfermedades graves, como infecciones, dermatitis y envenenamiento. Según el Ministerio de Salud, los niveles de mercurio total en sangre, orina y cabello de los habitantes de en Carmen del Darién superan los límites ambientales permisibles⁸.



⁷ Observatorio Pacífico y Territorio-OPT Coordinación Regional del Pacífico Colombiano-CRPC. (2018). Impactos de la minería en el Pacífico colombiano. Recuperado de https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/impactos-de-la-mineri_a-en-el-paci_fico-colombiano-web.pdf

⁸ Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). Informe de estudios realizados en relación con la exposición a mercurio. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SA/informe-de-estudios-hg.pdf>

Departamento del Chocó



CC de los Ríos La Larga
y Tumaradó

CHOCÓ

ANTIOQUIA



CONVENCIONES

- | | |
|---|---------------------|
|  | Límite municipal |
|  | Consejo Comunitario |
|  | Centro poblado |
|  | Lugar sagrado |
|  | Cuerpo de agua |
|  | Ciénaga |

Afectaciones ambientales

- | | |
|---|--|
|  | Zona crítica de deforestación |
|  | Afectación hídrica |
|  | Afectación hídrica:
deseccamiento de ciénagas |
|  | Afectación hídrica:
contaminación por agroquímicos |
|  | Canal artificial para la
deseccación de ciénagas
y humedales |
|  | Humedal desecado |
|  | Título minero vigente |
|  | Solicitud minera vigente |
|  | Cultivos de uso ilícito |

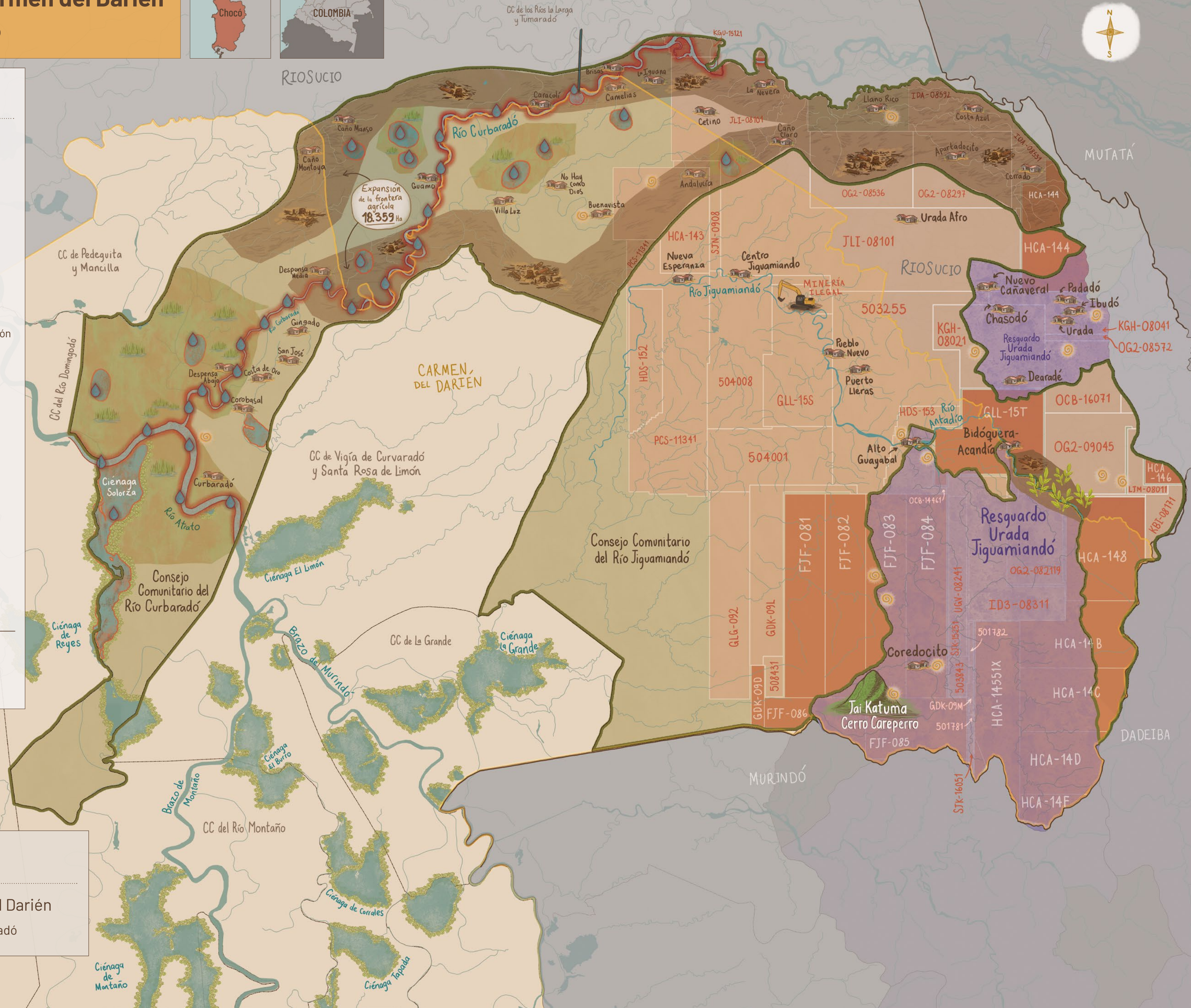


En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito

DEFORESTACIÓN

18.358 ha en Carmen del Darién

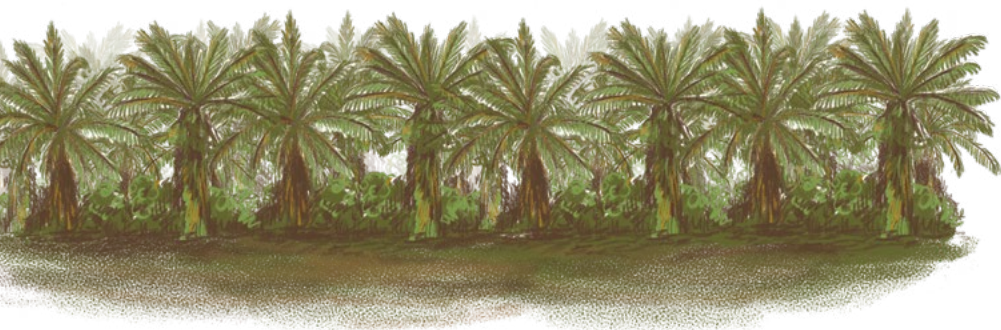
18.358 ha en CC del Río Curbaradó



Consejo Comunitario del Río Curbaradó

El Consejo Comunitario del río Curbaradó está conformado por 24 comunidades y es atravesado por el río que le da su nombre, perteneciente a la cuenca del río Atrato. Según sus habitantes, de las 46.084 ha que les fueron adjudicadas en el 2009 por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), solo quedan aproximadamente 3.000 ha de áreas de bosque o protegidas, equivalente al 6,5 % del territorio.

Esta situación se debe en buena medida a la llegada de palmicultores en los años 2000, representados por empresas como Urapalma, Palmura y Extractora de Bajirá (las cuales



se les comprobaron vínculos directos con la Casa Castaño, de las AUC), quienes se apropiaron de grandes extensiones de tierra de manera ilegal. Talaron árboles para extraer madera, destruyeron ecosistemas completos, y bajo la amenaza, el asesinato y el desplazamiento de las comunidades, iniciaron la siembra a gran escala de palma de aceite. Esta actividad se realizó bajo el riesgo de no ser viable ni biológica ni ecológica ni socialmente, debido a la presencia y proliferación de la enfermedad “pudrición de cogollo”, causada por un microorganismo que terminó afectando no solo los cultivos de palma, llevándolos al fracaso, sino también a especies nativas.

Esta estrategia utilizada por empresarios, paramilitares y narcotraficantes, de adelantar sus proyectos económicos “a sangre y fuego” en el Curbaradó dejó evidencias claras de abusos, atropellos y arbitrariedades a su paso desarrollándose al mismo tiempo que se adjudicaba el territorio colectivo a las comunidades negras que lo habitaban. —>

46.084 ha
adjudicadas en 2009

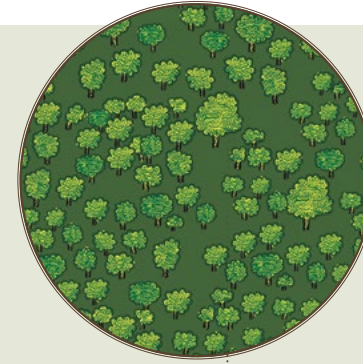
El consejo está conformado por

24 
comunidades

60 %
de los miembros del consejo
y pobladores ancestrales en
situación de
desplazamiento

Según sus habitantes
solo quedan
aproximadamente

3.000 ha
de áreas de bosque
o protegidas,



equivalente al

6,5 %
del territorio



18.358 ha

en nivel crítico de deforestación,
equivalente al **40 %** del territorio étnico

—→ Se ha demostrado en distintos análisis, sentencias judiciales e investigaciones que esto no fue coincidencia, evidenciando la gran paradoja de todo el Bajo Atrato. Después de años de lucha organizada de las comunidades negras, que dio como resultado la Ley 70 de 1993, se presentan los más altos índices de despojo y establecimiento de agronegocios a gran escala, así como de altos índices de violencia. En Curbaradó, Llano Rico, Apartadó y Camélias fueron las primeras zonas apropiadas y deforestadas por empresarios.

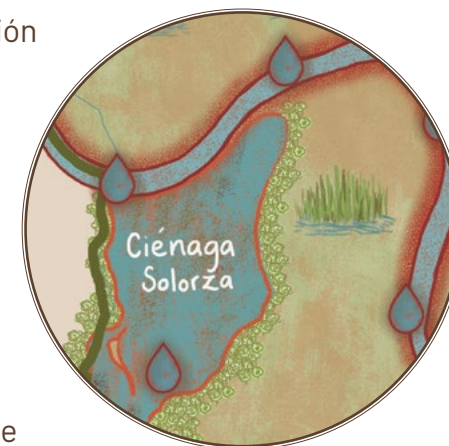


A esta problemática se suma hoy en día la aparición de grandes extensiones de cultivos de arroz, el uso del territorio para ganadería extensiva y el aumento de los cultivos de coca. Esto ha llevado al 60 % de los miembros del consejo y pobladores ancestrales a encontrarse en situación de desplazamiento. De igual forma, estas actividades económicas han provocado un alto nivel de deforestación al interior del consejo, con un 40 % del territorio étnico en un nivel crítico de deforestación, lo que representa 18.358 ha.

A esta actividad de deforestación se suma la canalización de ríos, el drenado de humedales y quebradas, y la construcción de vías para transportar la madera y la producción plátano

y coca, generando la transformación de microhábitats con numerosas especies de flora y fauna afectadas. Muchas de estas especies están siendo desplazadas de sus hábitats o incluso confinadas a espacios de bosque reducidos como consecuencia de acciones humanas como la quema y tala del bosque, y la implementación de grandes extensiones de monocultivos.

Las ciénagas del Guamo y Solorza, dos de las más importantes del consejo, se han desecado debido a la aparición de los cultivos extensivos en sus orillas, donde el agua de la ciénaga es utilizada para regarlos, y allí mismo desechan los residuos plásticos y químicos producidos, dificultando la regeneración del bosque y facilitando su conversión en cultivos y potreros. —→

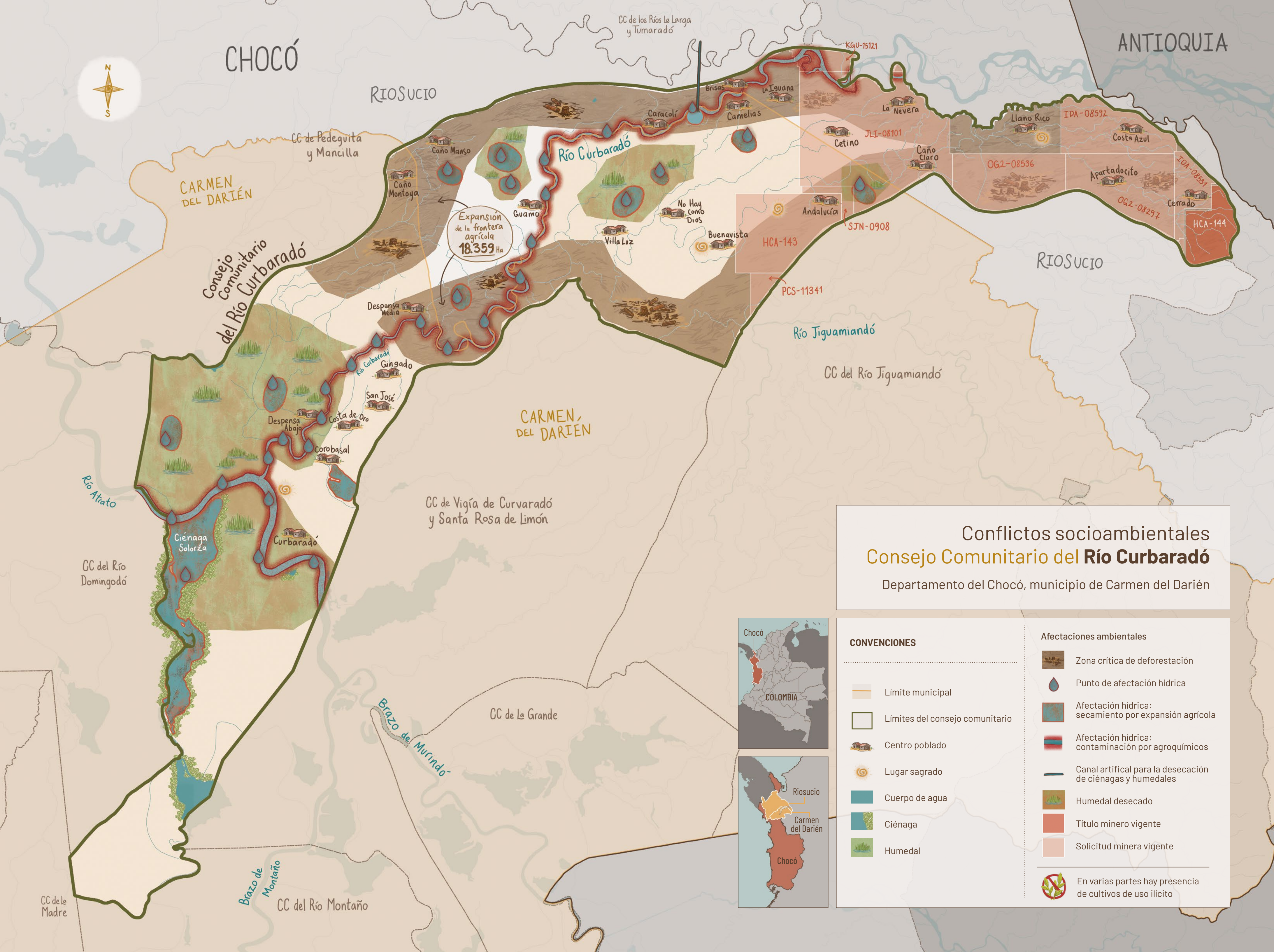


—> Según información proporcionada por habitantes del consejo, se menciona, con profunda preocupación, que todos los humedales que existían en su territorio desaparecieron debido al desecamiento. Esta situación ha afectado la calidad de vida de los pobladores de las comunidades de Cetino, No hay como Dios, Buenavista y Andalucía, principalmente, al no contar con fuentes de agua potable y por la imposibilidad de

practicar la pesca en ríos y ciénagas. La tortuga morrocoy, los chigüiros y el ratón espinoso se han visto afectados y, en algunos casos, ya no existen en este consejo debido a la alta intervención antrópica. Lo mismo ocurre con el Pino Amarillo, el Choibá, el Bálsamo y el Guayaquil, árboles centrales para la supervivencia de los ecosistemas, pero talados y vendidos al precio del trípex.



La tortuga morrocoy, los chigüiros y el ratón espinoso se han visto afectados y, en algunos casos, ya no existen en este consejo debido a la alta intervención antrópica.



CHOCÓ

ANTIOQUIA

RIOSUCIO

CARMEN DEL DARIÉN

Consejo Comunitario del Río Curbaradó

Expansión de la frontera agrícola 18.359 Ha

CARMEN DEL DARIÉN

CC de Vigía de Curbaradó y Santa Rosa de Limón

CC de La Grande

CC del Río Montañó

Conflictos socioambientales Consejo Comunitario del Río Curbaradó

Departamento del Chocó, municipio de Carmen del Darién

CONVENCIONES

- Límite municipal
- Límites del consejo comunitario
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Cuerpo de agua
- Ciénaga
- Humedal

Afectaciones ambientales

- Zona crítica de deforestación
- Punto de afectación hídrica
- Afectación hídrica: secamiento por expansión agrícola
- Afectación hídrica: contaminación por agroquímicos
- Canal artificial para la desecación de ciénagas y humedales
- Humedal desecado
- Título minero vigente
- Solicitud minera vigente
- En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito

Municipio de Riosucio



En Riosucio, hay ocho resguardos indígenas y nueve consejos comunitarios titulados, lo que significa que la gran mayoría del área rural del municipio pertenece a comunidades indígenas y negras. Sin embargo, a pesar de que la ley les otorga autonomía y soberanía sobre los territorios colectivos y ancestrales, la realidad es que la zona rural de este municipio está en manos de terceros que ejercen el control sobre el uso de los suelos, detentan el poder económico, social y político, pero también el poder militar para mantener el control territorial. Esta situación sigue la perversa tradición del paramilitarismo, bien sea con ejércitos bajo la forma de las EGC o con el apoyo de la Fuerza Pública, en algunos casos.

Esta conquista y colonización de suelos en Riosucio, al igual que en los otros municipios, sin importar los costos culturales, sociales y económicos que ello ha implicado para las comunidades étnicas, ha generado un reacomodo del capital. Los empresarios en la zona esgrimen justificaciones que alegan beneficios para los territorios y sus habitantes. ¿Altruismo? ¿Generación de riqueza y desarrollo para mejorar la calidad de vida de los habitantes del municipio?

Evidentemente, los intereses verdaderos son otros: la expansión de la frontera agrícola con fines agroindustriales, la transformación del paisaje y la construcción de una infraestructura adecuada para atraer la inversión de capital con grandes afectaciones ambientales como la contaminación, daños a fuentes hídricas y deforestación para potrerización.

Según datos oficiales, entre 2002 y 2022, Riosucio perdió 15.200 ha de bosque primario húmedo, lo que representa un 27 % de su cobertura arbórea total en el mismo periodo de tiempo. Es como arrasar con el área total de la ciudad de Barranquilla. El área total de bosque primario húmedo en Riosucio disminuyó en 3 % durante este periodo de tiempo⁹. Desde 2001 a 2022, el municipio perdió un total de 57.300 ha de cobertura arbórea, lo que equivale a una disminución del 6.2 % desde 2.000 y a 30.9 toneladas de emisiones de CO². ➡

⁹ Global Forest Watch. (s.f.). Recuperado de <https://www.globalforestwatch.org/>

El municipio abarca
597.300 ha

En este territorio se han constituido

9 consejos
comunitarios

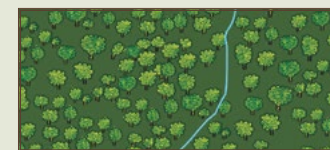
8 resguardos
indígenas

86 puntos críticos
de algún tipo de
afectación a
fuentes hídricas



Según datos oficiales, entre 2002 y 2022,

Riosucio **perdió**
15.200 ha
de **bosque**
primario húmedo,



lo que representa un

27 %

de su cobertura arbórea
total en el mismo periodo
de tiempo

Líderes y lideresas ha identificado
que aproximadamente

25.700 ha



han sido o están siendo
deforestadas

solo en los territorios colectivos de los
consejos comunitarios de Cacarica, La Larga
y Tumaradó, Salaquí, Pedeguita y Mancilla



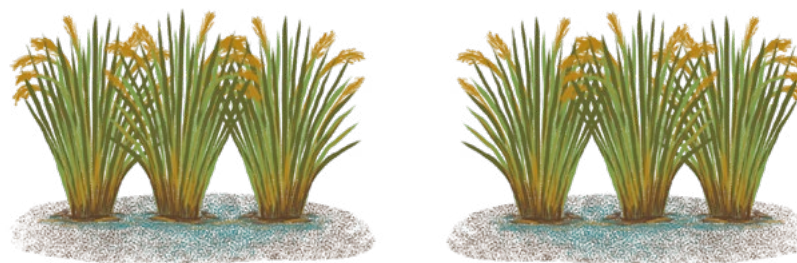
lo que representa
aproximadamente el

4 %

del área rural
del municipio

—> Este informe, que se basa en las voces de líderes y lideresas de consejos comunitarios y resguardos indígenas del Bajo Atrato, ha identificado que aproximadamente 25.700 ha han sido o están siendo deforestadas solo en los territorios colectivos de los consejos comunitarios de Cacarica, La Larga y Tumaradó, Salaquí, Pedeguita y Mancilla, lo que representa aproximadamente el 4 % del área rural del municipio. Es común ver a diario pilas enormes de madera listas para ser transportadas por carretera justo en la entrada de la cabecera municipal de Riosucio, a la vista de todos, incluyendo de las autoridades y órganos de control presentes en la zona. Esta madera no solo procede de los territorios de Riosucio, especialmente Truandó, sino también de otras zonas como Juradó.

Esta perversa actividad, que recuerda lo iniciado en los años 60 y 70 por empresas como Maderas del Darién y Maderas Atrato, tiene tres propósitos principales en la



actualidad: ganar terrenos para actividades económicas agroindustriales como la ganadería extensiva o cultivos de arroz, la siembra de hoja de coca¹⁰ y la explotación maderera. Por supuesto, dichas actividades generan enormes impactos en la vida de las personas y la pervivencia física y cultural de las comunidades que habitan la zona, especialmente en lo que respecta a las afectaciones sobre los cuerpos de agua.



En Riosucio, es posible identificar al menos **86 puntos críticos de algún tipo de afectación a fuentes hídricas**, causadas por la creación de canales, el desvío en el cauce de ríos, ciénagas o caños; la contaminación generada por la ganadería bovina y bufalina, además de generar desechos tóxicos en las aguas, —>

¹⁰ Existe información específica sobre cultivos de uso ilícito en los territorios colectivos, por seguridad y confidencialidad se mantendrá el anonimato de las personas que participaron en los talleres, por la sensibilidad del tema y la cercanía de actores armados.

→ perjudican el suelo de manera permanente; y la contaminación por desechos agroquímicos utilizados en las arroceras, plataneras y cultivos de hoja de coca que no solo se producen por dichos contaminantes, muchas veces no se hace una disposición adecuada de los desechos y son arrojados directamente a las aguas.

Cabe resaltar en este punto la importancia de las vías fluviales y terrestres del municipio para la economía lícita, así como para las economías ilícitas. El río Truandó, por ejemplo, ha sido utilizado como vía de comunicación y tráfico de drogas hacia Panamá y el golfo de Urabá, demostrando la posición estratégica del municipio como un corredor para estas actividades. Mientras tanto, algunos brazos del río están sedimentados, impidiendo el acceso a ciertas comunidades como las de Truandó Medio.



Esta conquista y colonización de suelos en Riosucio, al igual que en los otros municipios, sin importar los costos culturales, sociales y económicos que ello ha implicado para las comunidades étnicas, ha generado un reacomodo del capital.

Conflictos socioambientales municipio de Riosucio

Departamento del Chocó



DEFORESTACIÓN

- 25.700 ha en Riosucio
- 3.400 ha en CC de los Rios La Larga y Tumaradó
- 7.409 ha en CC Pedeguita y Mancilla
- 16.000 ha en CC de La Cuenca del Río Salagui

*Cifras aproximadas según datos de fuentes primarias

CONVENCIONES

- Límite municipal
- Consejo comunitario
- Resguardo indígena
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Cuerpo de agua
- Ciénaga

Afectaciones ambientales

- Zona crítica de deforestación
- Área de explotación forestal
- Afectación hídrica
- Afectación hídrica de río
- Afectación hídrica: sedimentación
- Afectación hídrica: desecamiento de ciénaga
- Canal artificial para la desecación de ciénagas y humedales
- Palizada
- En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito

Consejo Comunitario de los Ríos La Larga y Tumaradó – Cocolatu



Cocolatu es uno de los territorios colectivos más afectados del Bajo Atrato por el despojo masivo de finales de los años noventa, un hecho ampliamente documentado, así como por las formas actuales de despojo, que entran en contradicción con la titulación colectiva. Este es uno de los casos de restitución de derechos territoriales más complejos del país debido a la coexistencia de títulos individuales dentro del título colectivo, lo cual complejiza el proceso de devolución de las tierras a sus legítimos propietarios. Sumado a que, mientras el consejo comunitario tiene 107.064 ha tituladas, solo puede hacer uso del 5 %;



el 55 % está en manos de empresarios y el 40 % restante son tierras inundables improductivas.

Entre 1990 y 2013, aproximadamente 57.000 ha fueron taladas, lo que representa un alarmante 52 % del territorio colectivo¹¹. Desde entonces, la otra mitad ha sido arrasada y amenazada por empresarios, principalmente ⁷¹², para actividades económicas “legales” —como la ganadería extensiva— y también para actividades ilegales como la siembra de hoja de coca para su procesamiento, un mercado controlado por las EGC. →

¹¹ Cerro Cuchillo: El Bosque se agota. (s.f.). P. 21.

¹² Ángel Adriano Palacios, Dorance “Wilmer” Romero, Francisco Castaño, Jamie Uribe Castrillón, José Vicente Cantero, Juan Guillermo González, Oscar Moisés Mosquera.

Tiene tituladas

107.064 ha

El consejo solo
puede hacer uso del **5 %**

55 %  está en manos
de empresarios

40 %

son tierras
inundables
improductivas



El consejo esta conformado por

52 
comunidades

Entre 1990 y 2013, aproximadamente

57.000 ha

fueron **taladas**



lo que representa
un alarmante

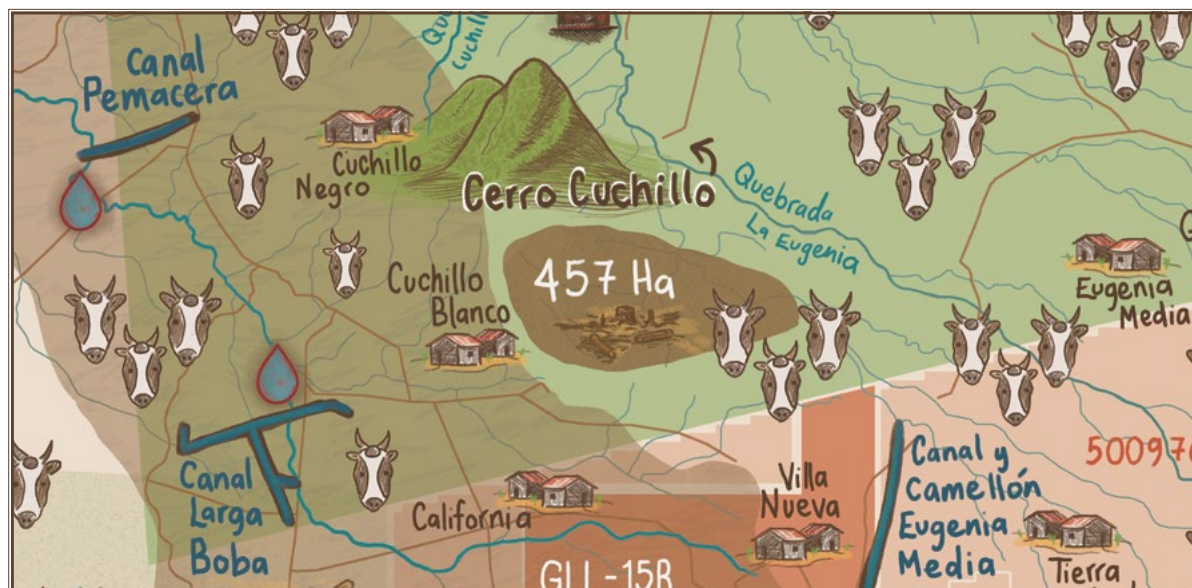
52 %

del territorio
colectivo

29 puntos críticos de
afectación por

contaminación
de fuentes hídricas





la vida de las personas y especies de animales y vegetales que habitan en la zona, sino también un cuerpo de agua tan importante como el Atrato, con graves consecuencias para los ecosistemas conectados, incluyendo a los seres humanos en la región.

Además de la alarmante deforestación, las fuentes de agua también han sido afectadas directamente por las empresas que han construido canales para transportar madera o desecar humedales y ciénagas, con el fin de abastecer sus proyectos

agroindustriales y causando profundos cambios ecológicos. Se destacan los canales aledaños al Cerro Cuchillo como La Pemacera, La Larga Boba, Villa Eugenia y El Brillante¹³.

→ Con el territorio cada vez más reducido para talar, el Cerro Cuchillo y sus alrededores conforman la zona más amenazada en la actualidad y están siendo devastados. Mientras tanto, miembros del consejo intentan respetar y hacer respetar áreas de bosques protegidas en las faldas de los cerros Cuchillo y de La Madre Unión. Es importante destacar que este cuerpo de cerros es fundamental como ecosistema dentro de la Reserva Forestal Protectora del Río León, siendo fuente principal de las aguas que alimentan quebradas mayores como Eugenia, Macondo, Cuchillo Negro y California, las cuales a su vez desembocan en ríos como el Tumaradocito y, finalmente, en el río Atrato. Esto demuestra que no solo se amenaza

En Cocolatu se han identificado al menos **29 puntos críticos de afectación por contaminación de fuentes hídricas**, causada por las obras hidráulicas, por la presencia de especies invasoras como los búfalos —estos generan desechos tóxicos para los ecosistemas locales—, el uso de agroquímicos en los cultivos de arroz, plátano y hoja de coca, que son vertidos a diario en canales, quebradas y ríos. →



¹³ Para más información, [Cerro Cuchillo: El Bosque se agota](#).

→ Este consejo vive una problemática particular en este territorio, que evidencia la magnitud de los problemas ambientales y su falta de vigilancia, control y respeto por la autonomía y derechos individuales y colectivos de las comunidades negras y de sus territorios. En la comunidad de Caracolí opera ilegalmente un basurero donde se desechan los residuos de todo el municipio de Riosucio, con la anuencia de la entidad territorial.



Esto conlleva consecuencias graves para las comunidades aledañas, que soportan los malos olores, plagas y contaminación de las fuentes hídricas por lixiviados, donde se nutren animales, seres humanos, cultivos de pancoger y proyectos productivos comunitarios¹⁴.

Mientras las 52 comunidades de Cocolatu esperan la restitución de derechos territoriales, su territorio colectivo está siendo arrasado por terceros cuyo único interés es aprovechar las tierras productivas desangrándolas. Entre tanto, sus legítimos propietarios se ven relegados a ese 5 % y luchan por conservar lo que queda, mientras el proceso de restitución avanza a paso de hormiga. Cabe preguntarse: ¿Qué tierras devolverá el Estado colombiano a este consejo comunitario?

14 Para más información: https://www.instagram.com/reel/C41Lmt_LJZ-6/?igsh=MW5wc2RjZDUydnZwMw==

¿Qué tierras devolverá el Estado colombiano a este consejo comunitario?



Conflictos socioambientales
**Consejo Comunitario de los
Ríos La Larga y Tumaradó**

Departamento del Chocó, municipio de Riosucio

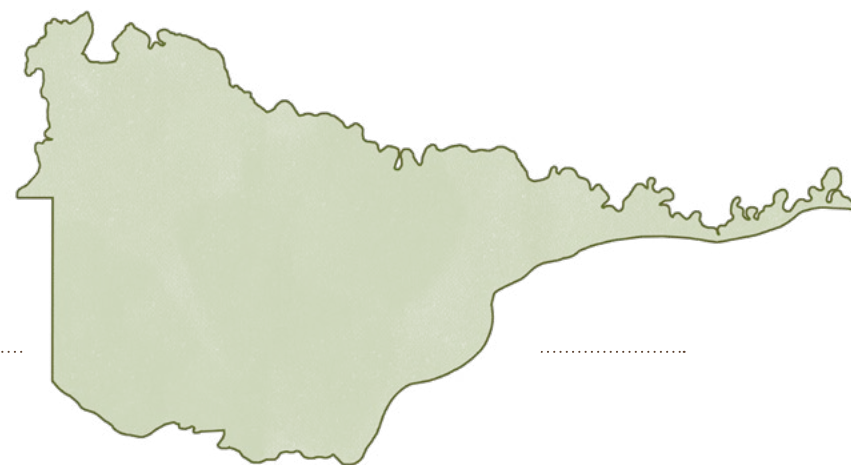
CONVENCIONES

- Límite municipal
 - Límites del consejo comunitario
 - Centro poblado
 - Lugar sagrado
 - Carretera o camino
 - Cuerpo de agua
 - Reserva Ley 2 de 1959
- Afectaciones ambientales
- Área de explotación forestal
 - Área crítica de deforestación
 - Afectación hídrica
 - Canal artificial para la desecación de ciénagas y humedales
 - Afectación hídrica: contaminación y sedimentación
 - Área de ganadería extensiva
 - Área con palma de aceite
 - Título minero vigente
 - Solicitud minera vigente
 - Presencia de empresas agroextractivas

En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito



Consejo Comunitario de Pedeguita y Mancilla – Cocopema



Así como su vecino Cocolatu, el consejo de Pedeguita y Mancilla enfrenta retos similares frente al despojo sucedido en los mismos años y que aún hoy continúa. Al interior del título colectivo, que abarca 48.971 ha, se encuentran títulos individuales que dificultan el proceso de restitución de derechos territoriales. La gran mayoría del territorio se encuentra en manos de grandes ocupantes¹⁵, quienes se apoderaron de las tierras tras el desplazamiento masivo en 1997 para la expansión de la frontera agrícola, especialmente de palma africana, y que continúan utilizando el suelo para la explotación

forestal, la ganadería extensiva y, más recientemente, para el desarrollo de cultivos agroindustriales de arroz y plátano.

Recientemente, en marzo de 2023, se reportó la entrada de maquinaria pesada para canalizar y secar la ciénaga del Bajo de los Patos, siguiendo la antigua estrategia ya conocida en la zona para fomentar la proliferación de pastizales y tierras propicias para cultivos, esta vez de plátano¹⁶. Hace unos años hicieron →



¹⁵ Antonio Argote, Carlos Zapata, Darío Montoya, David Palacio, Dorance Romero, Geyler Salinas, Jaime Uribe Castrillón, Juan Guillermo González, Juan José Palacios, León Sánchez, Luis Felipe Molano, Segundo Ruiz, Sor Teresa Gómez.

¹⁶ Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. (2023). Informe: Graves daños ambientales en Pedeguita y Mancilla. Recuperado de <https://www.justiciaypazcolombia.com/informe-graves-danos-ambientales-en-pedeguita-y-mancilla/>

El título colectivo abarca

48.971 ha

El consejo está conformado por

15 
comunidades

Grandes ocupantes
se apoderaron de las
tierras tras el

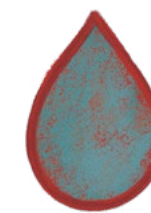
desplazamiento
masivo en 1997



7.400 ha

devastadas

donde no solo se taló toda la cobertura
arbórea, y se construyeron canales para
secar las ciénagas



15 puntos que señalan

**afectaciones
hídricas críticas**

—> lo mismo con la ciénaga Guineo, que fue canalizada atravesando la carretera para el cultivo de palma; el cultivo ya no está, pero las consecuencias de la canalización sí.

En otras palabras, la construcción de canales artificiales para esos propósitos y para el transporte de la poca madera existente ha sido una práctica reiterada que ha alterado los cauces y ha reducido la presión de caños y ríos, lo que ha ocasionado la sequedad permanente de las tierras¹⁷. Canales como El Diez, que fueron construidos por actores externos como Vicente Castaño Gil a inicios de la década del 2000, obstruyen quebradas y secan ciénagas, causando inundaciones. Estas no son historias pasadas, siguen vigentes y renovadas, pero son ignoradas por la institucionalidad.

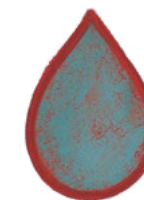
Como ya se mencionó anteriormente, uno de los mayores impactos de todas estas acciones, especialmente la deforestación, es la sedimentación de los ríos. El río Pedeguita y el río Mancilla, a los que el consejo comunitario debe su nombre, son ejemplo de ello. Como resultado, las zonas bajas se inundan, convirtiéndolas en áreas fangosas. Estas son las únicas áreas que no han sido ocupadas, no por falta de interés sino porque son

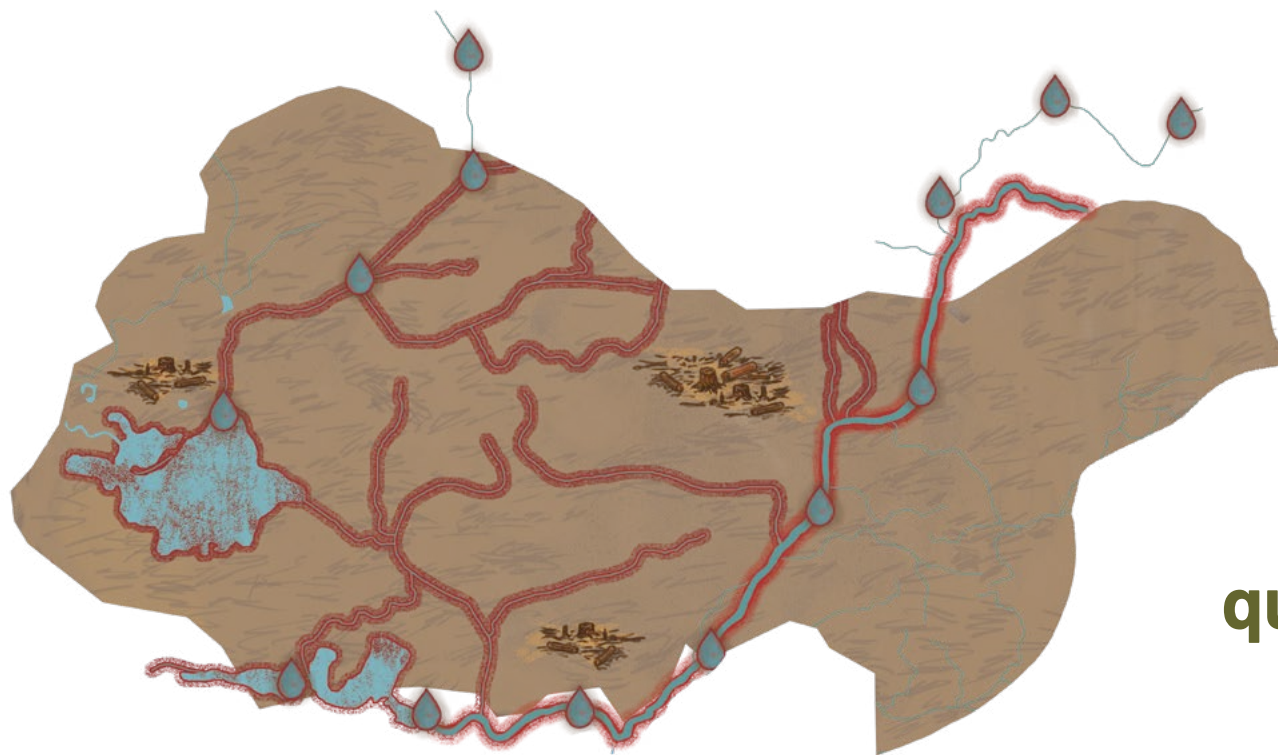
¹⁷ No sobra mencionar que estas ciénagas y quebradas hacen parte de un complejo sistema hídrico que conecta a este territorio con otros como el de Curbaradó.

improductivas. Además, aquí se repite la historia de contaminación de todas las fuentes hídricas por vertimiento de agroquímicos y los desechos que son producidos por el ganado. En el mapa de este consejo, es posible observar **15 puntos que señalan afectaciones hídricas críticas.**

Prácticamente todas las aguas que recorren y reposan en el territorio colectivo se encuentran afectadas por contaminación o modificación de sus cuerpos, respondiendo a la interconexión entre ellos.

Es importante señalar que una de las zonas del territorio colectivo en las que se concentró la deforestación a partir de 1998 para grandes cultivos de palma, por parte de la empresa Cultivos Recife S.A., y que salta a la vista en el mapa, representa alrededor de 7.400 ha devastadas donde no solo se taló toda la cobertura arbórea, sino que se construyeron canales para secar las ciénagas. En el 2011, la junta directiva del consejo comunitario hizo acuerdos con la empresa para la entrega y parcelación del territorio que hoy en día tiene cultivos de plátano y ganado. Sin embargo, las consecuencias, no solo de la deforestación, sino también de los cultivos de palma africana, todavía se sienten —>





Surgen preguntas como: ¿qué tierra le van a devolver a estas comunidades?, **¿para qué si lo que existe está siendo arrasado?**

→ no solo en este consejo comunitario, sino en todo el Bajo Atrato. Especies nativas como el chontaduro o el níspero no han vuelto a prosperar. Cuando se sembraba una mata de chontaduro, no crecía, el fruto salía negro, se dice que esto se debe a la plaga que cayó sobre los cultivos de palma, alrededor de 2007, haciendo que los cogollos se pudrieran¹⁸. Esto es solo

un ejemplo del posible impacto para los ecosistemas locales de un cultivo externo de este tipo, y debería ser investigado.

Todo esto lleva a pensar en que este colectivo que está reclamando sus tierras y derechos territoriales en procesos que llevan alrededor de 10 años, durante los cuales los crímenes contra los territorios y los recursos naturales han continuado y se han reforzado. Surgen preguntas como: ¿qué tierra le van a devolver a estas comunidades?, ¿para qué si lo que existe está siendo arrasado?

¹⁸ Esto no solamente en el Bajo Atrato, el chontaduro no volvió a dar frutos en otras zonas del Chocó que solían ser fuertes productoras como Bojayá.

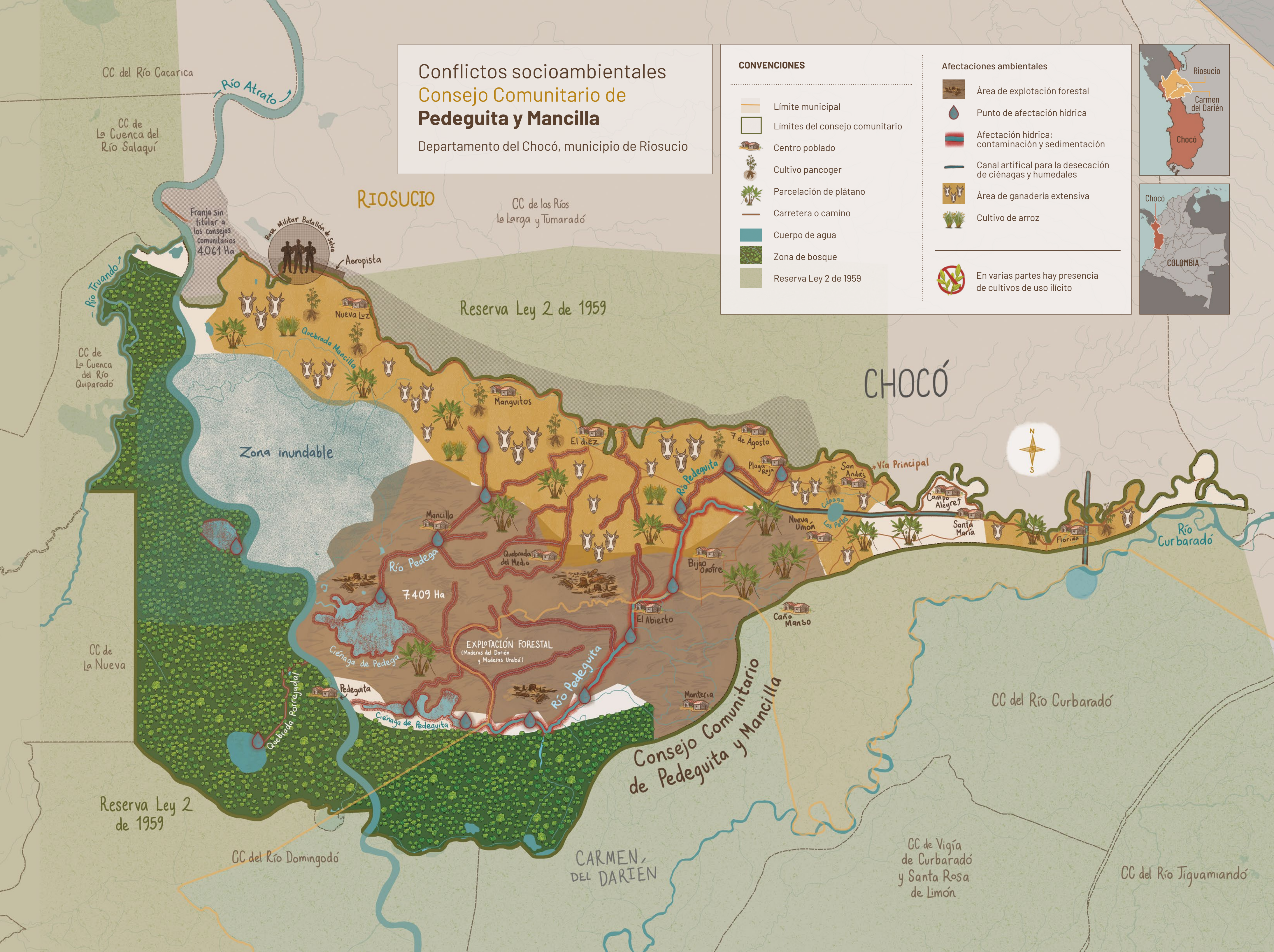
Departamento del Chocó, municipio de Riosucio

Departamento del Chocó, municipio de Riosucio

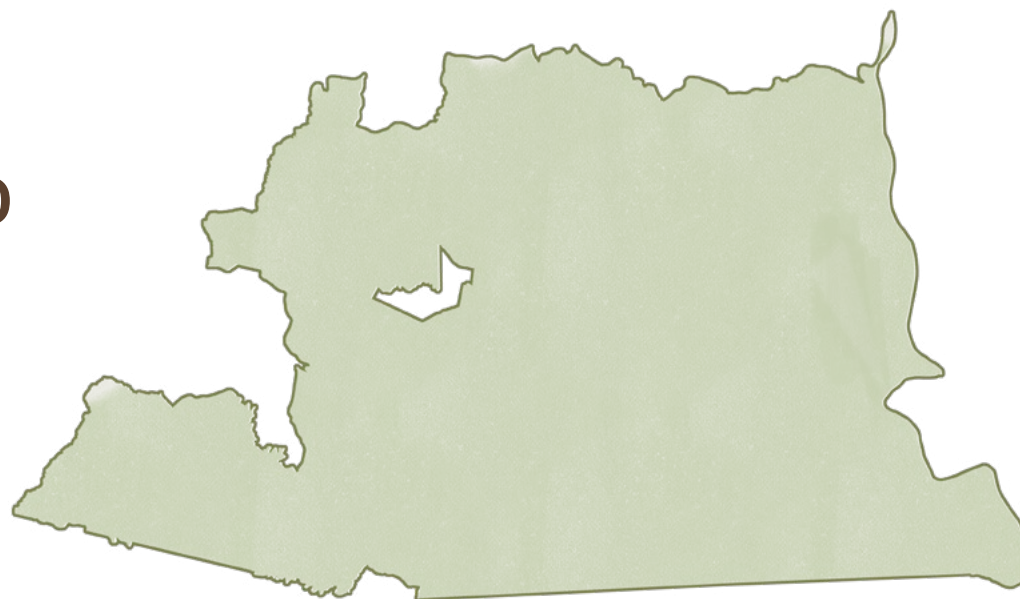
	Límite municipal
	Límites del consejo comunitario
	Centro poblado
	Cultivo pancoger
	Parcelación de plátano
	Carretera o camino
	Cuerpo de agua
	Zona de bosque
	Reserva Ley 2 de 1959

- Área de explotación forestal
- Punto de afectación hídrica
- Afectación hídrica: contaminación y sedimentación
- Canal artificial para la desecación de ciénagas y humedales
- Área de ganadería extensiva
- Cultivo de arroz

 En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito



Consejo Comunitario del Río Cacarica



El territorio de Cacarica se ubica en la frontera con Panamá y colinda con el Parque Nacional Natural de los Katíos. Hablar de la interconexión de los ecosistemas presentes allí resulta ser una obviedad, al igual que hablar de la importancia de este territorio a nivel ecológico. Al encontrarse

ubicado en el límite del país, enfrenta desafíos particulares que

han sido abordados por las personas que allí habitan y quienes buscan restaurar el área a través de estrategias de reforestación pasiva después de años de deforestación auspiciada por las empresas madereras. Dentro del territorio

existen tres zonas de conservación: Teguerré, Manuela y Bocachica, y Balsajira, que incluye el Cerro Mocho, colindante con el Resguardo Peranchito.

La última de estas zonas se encuentra en riesgo inminente debido al desarrollo de actividades de minería ilegal controlada por actores armados ilegales. Esta situación no solo impide el goce y pleno disfrute del territorio colectivo que pertenece al consejo comunitario, sino también pone en riesgo los esfuerzos de conservación de la zona debido a las consecuencias de la minería para las fuentes hídricas y las especies animales y vegetales. →



Tiene adjudicadas

103.024 ha

El consejo está conformado por

23



comunidades

Dentro del territorio hay

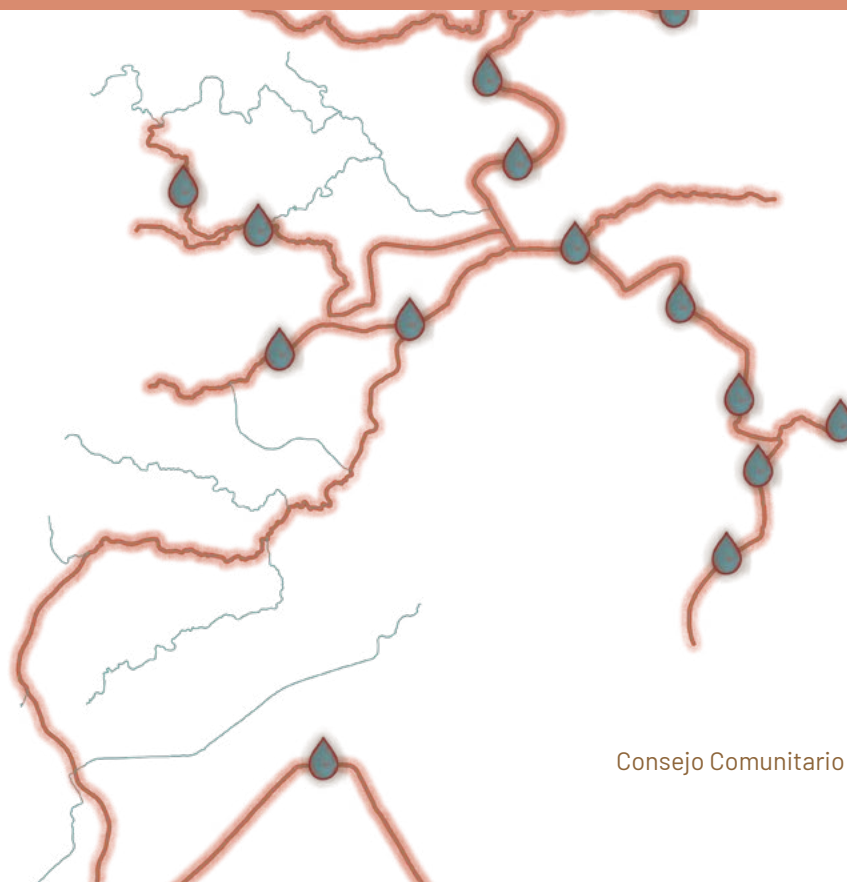
3



zonas de
conservación

Desarrollo de actividades de **minería ilegal** controlada por actores armados ilegales.

Además, esta zona ha sido establecida como **Área Estratégica Minera**, y se han reportado actividades en ese sentido.





—> Es importante destacar que esta alerta ha sido manifestada por las comunidades y organizaciones acompañantes desde el año 2015, sin que las autoridades hayan dado respuesta. Esta situación persiste, al igual que la presencia de la base militar binacional adscrita a la Brigada 17 del Ejército Nacional, instalada en el año 2014 sin previa consulta a los legítimos dueños del territorio, delimitando el área como zona de seguridad e impidiendo el acceso de los pobladores y la realización de cualquier tipo de actividad. Esta área, que anteriormente era zona de conservación por parte de comunidades indígenas y negras, fue, según los habitantes, afectada por el uso de explosivos para abrir paso por parte del Ejército, desplazando animales y destruyendo

parte de la reserva¹⁹. Además, esta zona ha sido establecida como Área Estratégica Minera, y se han reportado actividades en ese sentido²⁰.

Como hemos mencionado anteriormente para los otros sujetos colectivos, las consecuencias de la deforestación, que comenzó en los años sesenta por las empresas madereras y continuó hasta entrado el siglo XXI, aún hoy se sienten con fuerza. En el caso de Cacarica, la construcción de canales para el transporte de la madera ha causado el desecamiento y la sedimentación de ríos como el Zapata, Caño Teguerré, El Bendito, Balsas, Perancho, Sirilo, Bijao, Caño Limón, Raya y Peranchito. Por tanto, es evidente en el mapa de este consejo que la mayoría de las aguas están marcadas, lo que tiene impactos, no solo en las demás fuentes hídricas, sino también en los otros ecosistemas.

Actualmente, las actividades de tala rasa se concentran en las zonas aledañas a las áreas pobladas para establecer pastos para ganadería o cultivos de hoja de coca. Sin embargo, una de las mayores preocupaciones es la existencia de laboratorios de procesamiento de



¹⁹ Quince días antes del taller realizado en octubre de 2023 el Ejército habría quemado maquinaria que, al parecer, estaba siendo usada para la minería y se efectuó la captura de algunas personas.

²⁰ Observatorio Pacífico y Territorio-OPT Coordinación Regional del Pacífico Colombiano-CRPC. (2018). Impactos de la minería en el Pacífico colombiano. Recuperado de <https://semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/impactos-de-la-mineria-en-el-pacifico-colombiano-web.pdf> (p.218).

→ coca que generan desechos químicos, los cuales son arrastrados por la corriente de los ríos durante la época de invierno, afectando varios puntos de agua, especialmente en la quebrada Teguerre. Esta problemática, sumada a las demás, ha derivado en la pérdida de ejemplares vegetales y animales, como las especies de pez dentón y boquiancha. Además, este territorio colectivo tiene el desafío de tener rutas establecidas para el narcotráfico hacia Panamá, lo que afecta la seguridad de sus habitantes.



Es evidente en el mapa de este consejo que la mayoría de las aguas están marcadas, lo que tiene impactos, no solo en las demás fuentes hídricas, sino también en los otros ecosistemas.



CONVENCIONES

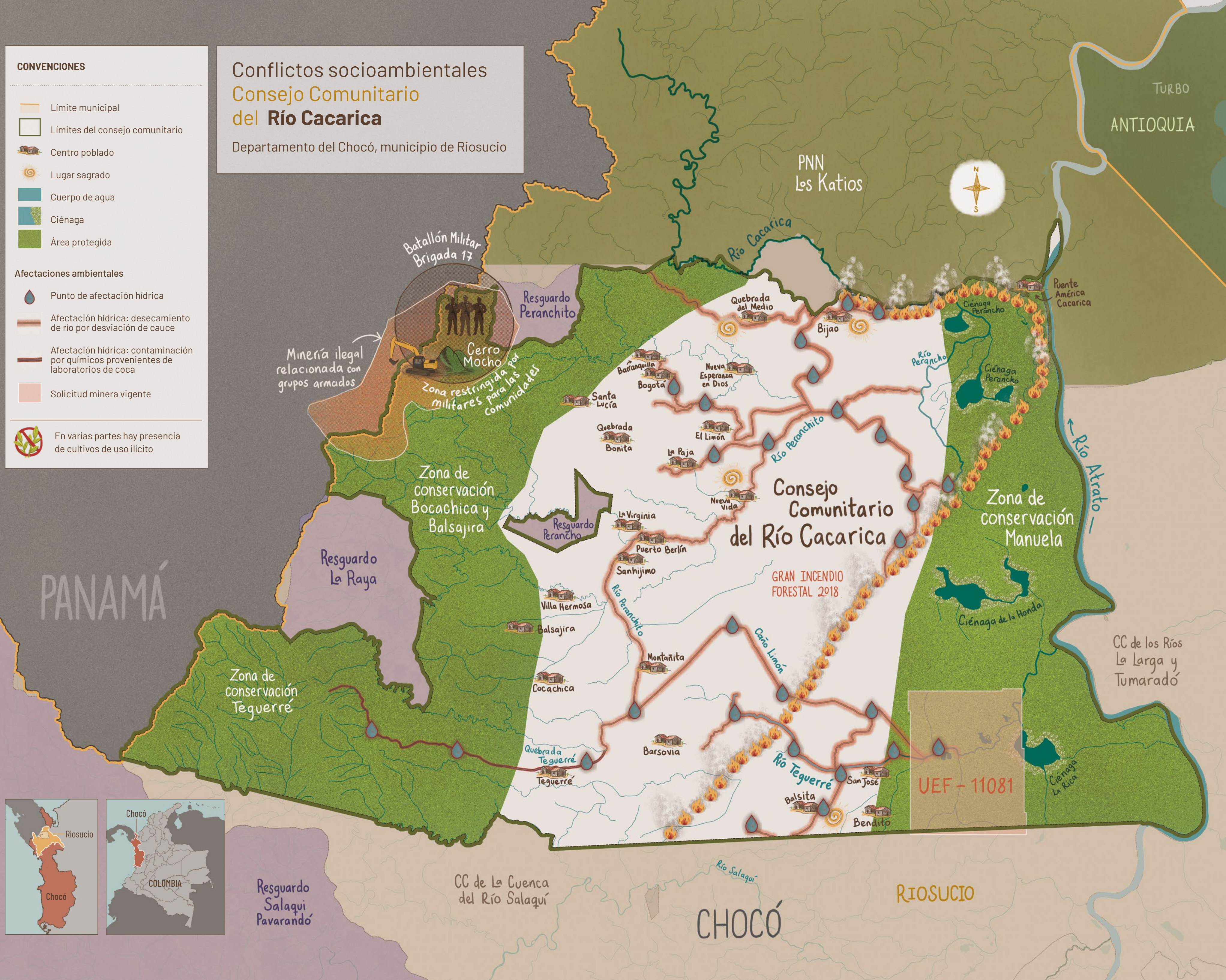
- Límite municipal
- Límites del consejo comunitario
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Cuerpo de agua
- Ciénaga
- Área protegida

Afectaciones ambientales

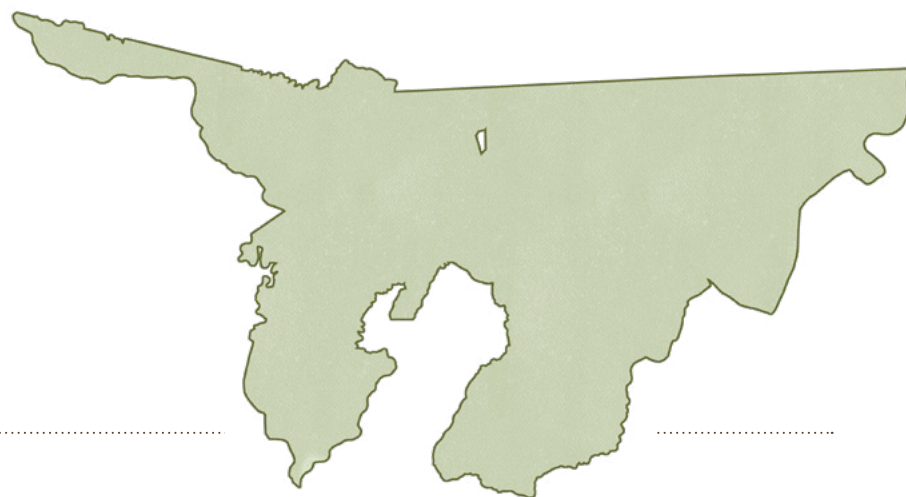
- Punto de afectación hídrica
- Afectación hídrica: desecamiento de río por desviación de cauce
- Afectación hídrica: contaminación por químicos provenientes de laboratorios de coca
- Solicitud minera vigente
- En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito

Conflictos socioambientales Consejo Comunitario del Río Cacarica

Departamento del Chocó, municipio de Riosucio



Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Salaquí – Cocomacusal



A Cocomacusal²¹ le adjudicaron 57.914 ha de tierra en el año 2000 por parte del Incora, de las cuales aproximadamente 16.000 han sido o están siendo taladas, es decir, el 27 % de todo el territorio colectivo. Este es uno de los casos más dramáticos de deforestación en la subregión en la actualidad. La madera, que a diario se ve en la entrada de la cabecera municipal de Riosucio, probablemente fue extraída de las cuencas de Truandó, principalmente, pero también de Salaquí, donde aún existen áreas boscosas que cada vez se agotan más. Esa mancha café en el centro del mapa del Consejo está aumentando a pasos agigantados ante la vista de las instituciones del Estado que hacen presencia en el →

²¹ Comunidades de Regadero, Río Ciego, Las Delicias, Coco Arenal, Arenal Medio, Carmen de Arenal, Caño Seco, Playa Bonita, Salaquisito, San José de Tamboral, Villa Nueva y Playa Aguirre.

57.914 ha

adjudicadas en el año 2000

El consejo está conformado por

12



comunidades

16.000 ha

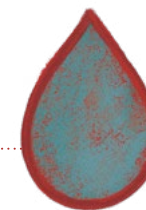
han sido **taladas**

que equivale al

27 %

del territorio
colectivo

El río Salaquí
tiene **más de**
5 kilómetros
taponados



16 puntos que señalan

afectaciones
hídricas críticas



—> municipio, convirtiéndose en un eco que no solo resuena a nivel municipal, sino también departamental y nacional. Cabe preguntarse, ¿qué tierra le van a devolver a las comunidades de este consejo comunitario cuando culmine el proceso de restitución de derechos territoriales en curso?

Si continúa por el mismo camino, seguramente un gran potrero sin agua.

Sin agua por la natural consecuencia de la deforestación en las fuentes hídricas, o con inundaciones en algunas zonas debido a la obstrucción de los ríos con sedimentos por la tala indiscriminada, que provoca que se arroje todo tipo de restos a las aguas. Sin agua por la contaminación generada por la ganadería extensiva y los desechos químicos de los cultivos y el procesamiento de la hoja de coca, que gana cada vez más terreno en este territorio.

El mapa además revela el desolador panorama frente a las afectaciones a los cuerpos de agua, especialmente del río Salaquí, que es afluente del Atrato y es el río principal del territorio, se entrelaza con los ríos La Periquera, el Canapo y Tamboral; los cuales, a su vez, se conectan con los ríos que



bañan el territorio de Cacarica y los que cruzan la frontera con Panamá. Aquí es importante señalar que la deforestación descontrolada en toda el área de Salaquí, desde los años 60 y hasta hace poco, por parte de grandes empresas madereras como Maderas del Atrato, Maderas del Darién, Maderas de Urabá, Madurex, Triplex Pizano, entre otras, destruyó el cauce del río y dio origen a su sedimentación, taponamiento, palizadas e inundaciones.

Según información proporcionada por habitantes del consejo, hoy el río Salaquí tiene más de 5 kilómetros taponados y las comunidades han avanzado a cuentagotas en el dragado y recuperación del río. Este vital afluente de la subregión del Bajo Atrato, hoy agoniza y está a punto de desaparecer. Esto, como es sabido, con la anuencia de Codechocó, el gobierno municipal, departamental y nacional, y de un actor armado (las EGC) que controla el territorio, e incluso utiliza la poca navegabilidad como estrategia de retaguardia y confinamiento para los sujetos étnicos, limitando la intervención del río y prologando una crisis humanitaria.



Esto tiene consecuencias en el equilibrio de los ecosistemas, afectando no solo la biodiversidad, sino también a los seres humanos que hacen parte de esos ecosistemas. Las repercusiones en la salud son bien conocidas por los pobladores, especialmente en poblaciones vulnerables como niños, niñas y adolescentes, quienes frecuentemente —>

—> sufren enfermedades estomacales y de la piel. Desde que están en el vientre de sus madres estas personas están vinculadas a estos territorios y sus ríos que los bañan, refrescan y nutren.

De igual manera, se hacen visibles las consecuencias en la economía tradicional local, la cual se ha visto alterada en sus 12 comunidades, quienes enfrentan condiciones extremadamente difíciles. Si bien son productoras de plátano, arroz, maíz, yuca, caña, frutales, cerdos y ganado, que pretende llegar a Quibdó, muchas se encuentran en bancarrota debido a la imposibilidad de comercializar sus productos.

Otro gran desafío que tiene este consejo y otros que se ubican en la ruta hacia Panamá, es el fenómeno migratorio que presenta aspectos económicos y de seguridad para las personas que habitan en esta zona. Sin embargo, debe ser visto como un conflicto socioambiental, ya que se configuran relaciones de poder con las EGC como actor armado que controla las rutas migratorias en territorio colombiano, mientras el Estado parece impávido ante la magnitud de la situación. Este fenómeno está generando gran impacto en los ecosistemas de la selva, y la tala se convierte en una alternativa para abrir caminos que faciliten el paso de personas y de narcotráfico hacia el país vecino.

El mapa además revela el **desolador panorama** frente a las afectaciones a los cuerpos de agua, especialmente del río Salaquí.



CONVENCIONES

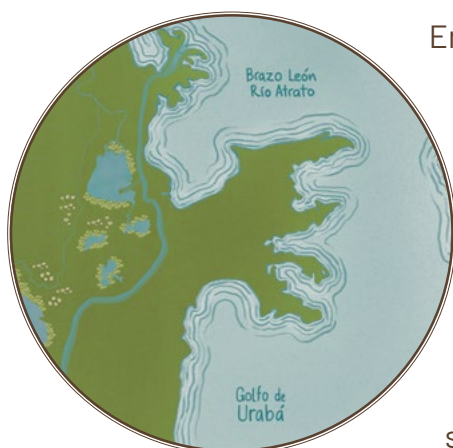
- Límite municipal
- Límites del consejo comunitario
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Actividades económicas comunitarias
- Cuerpo de agua
- Área protegida
- Zona de bosque
- Afectaciones ambientales
 - Zona crítica de deforestación
 - Punto de afectación hídrica
 - Afectación hídrica: contaminación y sedimentación
 - Palizada
 - Solicitud minera vigente

En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito

Conflictos socioambientales
Consejo Comunitario de la
Cuenca del Río Salagui

Departamento del Chocó, municipio de Riosucio

Municipio de Unguía



En el municipio de Unguía se encuentra la desembocadura del río Atrato, cuando finaliza su recorrido en el mar Caribe, en el Golfo del Urabá. Los principales afluentes de este municipio son los ríos Arquía, Unguía, Tigre y Tanela, acompañados de un sistema de ciénagas, entre las que se destacan las de Unguía,

Marriaga y Hornos. La población negra e indígena es la que principalmente que habita en el municipio, donde se encuentran cuatro resguardos indígenas: Arquía, Eyáquera, Tanela y Cuti; además del Consejo Comunitario Mayor de Unguía – Cocomaunguía.

Aunque el territorio está principalmente habitado por población étnica, la llegada de empresarios y trabajadores de otros lugares a este municipio para el desarrollo de distintas

actividades económicas, como la ganadería y los cultivos agroindustriales, así como la presencia armada y la presencia de cultivos de hoja coca, ha traído como consecuencia la deforestación de al menos 270.000 ha de bosque primario húmedo entre los años 2002 y 2022, lo que representa la pérdida del 19 % de la cobertura total arbórea²².

Según información aportada por habitantes del municipio, se reportan 21.108 ha como zonas críticas de deforestación, alrededor de sus territorios colectivos. Esta situación se agravó, debido a un incendio forestal ocurrido en el año 2018, que afectó los alrededores de Cocomaunguía y llegó hasta territorio de Cacarica, lo que generó grandes pérdidas de flora y fauna en esta zona. →



22 Global Forest Watch. (s.f.). Recuperado de <https://www.globalforestwatch.org/>

El municipio abarca
119.000 ha

En este territorio se han constituido

1 consejo comunitario

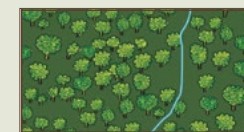
4 resguardos indígenas

28 puntos críticos de algún tipo de
afectación a
fuentes hídricas



Entre 2002 y 2022,

se han deforestado
270.000 ha
de **bosque**
primario húmedo,



lo que representa
una pérdida del

19 %

de la cobertura
total arbórea

Según información aportada por
habitantes del municipio, **se reportan**

21.108 ha

como zonas
críticas de
deforestación



→ La situación de deforestación es especialmente alarmante para el resguardo de Arquía, el cual se encuentra rodeado por áreas deforestadas que están siendo utilizadas para cultivos agroindustriales y para la siembra de hoja de coca. Esto ha dejado a la población en un estado de amenaza y confinamiento, ya que, por un lado, deben proteger su territorio ante la amenaza de terceros interesados en utilizarlo para actividades extractivas; y, por otro lado, se enfrentan a constantes amenazas si buscan salir de su territorio colectivo.



A pesar de que este resguardo, así como los otros tres, se encuentran en fase de posfallo en sus procesos de restitución desde el año 2018, a 2020 menos del 35 % de las

órdenes judiciales habían sido cumplidas²³. Esta situación es preocupante, pues, aunque en las sentencias existen medidas que buscan respetar la soberanía territorial de las comunidades indígenas, así como el cuidado del territorio y el medio ambiente, tanto el territorio como las comunidades siguen siendo fuertemente afectadas.

El desarrollo de estas actividades ha generado inmensos daños a las fuentes hídricas del municipio, tanto a sus ríos y quebradas como a sus ciénagas. El vertimiento de productos químicos, como fungicidas y mercurio utilizados para la minería ilegal (controlada por grupos armados) y para el desarrollo de actividades económicas y extractivas, junto con la deforestación, ha provocado la sedimentación y contaminación de las fuentes de agua, esenciales para la conservación de la vida. A esto se ha sumado el vertimiento de basuras y aguas residuales del municipio a las fuentes de agua de las que se alimentan las comunidades, por la ausencia de un sistema de tratamiento.



Un ejemplo de esto es el río Tanelita, que atraviesa el resguardo Eyakera y es la principal fuente de agua y alimentación para la comunidad indígena. Sin embargo, la contaminación por mercurio, productos agroquímicos →

²³ Cumplimiento de sentencias de restitución indígena en el Chocó. (s.f.). Recuperado de https://cinep.org.co/publicaciones/publi-files/PDFS/20210913_Cumplimiento_sentencias_restitucion_indigena_Choco.pdf

→ y desechos producidos por la ganadería, ha provocado enfermedades en la piel y problemas respiratorios. Por esta razón, las comunidades se han visto obligadas a dejar de sumergirse, pescar o consumir agua de este río. Similar situación ocurre con el río Cuque, dentro



de Cocomaunguía, el cual está completamente contaminado y sedimentado, sin vida animal y vegetal en su interior. Se ha convertido en un caño que no puede ser utilizado por las comunidades. La contaminación de varios de los ríos del municipio desemboca en la ciénaga de Unguía, la principal ciénaga del municipio, y una de las fuentes

de alimento y generación de ingresos más importante, principalmente por la pesca. Sin embargo, la contaminación de los afluentes ha puesto en riesgo la seguridad alimentaria de sus habitantes, así como su salud.

Es importante mencionar que los ríos contaminados de los municipios de Carmen del Darién, Riosucio y Unguía desembocan en el río Atrato, el cual desemboca a su vez en el Mar Caribe en el Golfo de Urabá. Esto significa que la contaminación causada por las actividades expuestas en esta zona del Chocó, provoca la llegada de sustancias como mercurio, agroquímicos, aguas residuales, plásticos y fungicidas a uno de los principales mares del país. Por tanto, además de las afectaciones a los ecosistemas del Chocó biogeográfico, la contaminación y deforestación provocada allí genera afectaciones al ecosistema marino del país.

Además de las afectaciones a los ecosistemas del Chocó biogeográfico, la contaminación y deforestación provocada allí **genera afectaciones al ecosistema marino del país.**



Conflictos socioambientales municipio de **Unguía**
Departamento del Chocó

CONVENCIONES

- Límite municipal
- Consejo comunitario
- Resguardo indígena
- Centro poblado
- Lugar sagrado
- Cuerpo de agua
- Ciénaga
- Carretera o camino

Afectaciones ambientales

- Zona crítica de deforestación
- Afectación hídrica
- Afectación hídrica: contaminación y sedimentación
- Afectación hídrica: desecamiento de ciénaga
- Presencia de empresas agroextractivas
- Ganadería

En varias partes hay presencia de cultivos de uso ilícito



DEFORESTACIÓN

21.108 ha en Unguía

Conclusiones

El Bajo Atrato es una muestra de los conflictos socioambientales de Colombia. A lo largo de los años, han cambiado los actores y las estrategias, pero el objetivo de apropiación de las tierras para su explotación por parte de terceros sigue siendo el mismo, lo que continúa en contraposición con la visión de los pueblos étnicos nativos y dueños legítimos de estos territorios. La visión desarrollista y extractivista se impone con fuerza en un contexto de claras desigualdades.

Sin dejar de lado las preocupaciones en torno al conflicto armado latente, lo que está en juego en este momento en el Bajo Atrato es el territorio de las comunidades negras e indígenas. Dadas las disposiciones legales en las que se establece que los territorios colectivos son inalienables, imprescriptibles e inembargables, lo que está en disputa no es la posesión, sino el uso del suelo. Los terceros ajenos son conscientes de que quien ejerce el control sobre el uso de los suelos, detenta el poder económico, social y político en la subregión. Para ello es necesario, como lo fue hace unos años, detentar el poder militar, de manera legal, contando con el apoyo de la fuerza pública, o bien sea manteniendo la opción de la ilegalidad, contando con el poder que detentan las EGC.

Este informe ilustra los conflictos socioambientales actuales en la mencionada subregión, mostrando cómo la explotación histórica ha dejado al territorio deforestado y contaminado en sus fuentes de agua. La continuación de la ganadería extensiva, los cultivos agroindustriales y los cultivos ilícitos sigue poniendo en jaque los ecosistemas existentes.

Alrededor de 65.100 ha son consideradas zonas críticas de deforestación únicamente en los territorios colectivos aquí mencionados²⁴: 18.358 ha en Carmen del Darién, 25.700 ha en Riosucio y 21.108 ha en Unguía. Esto representa el 5 % del total del área de la subregión del Bajo Atrato que ha sido o está siendo deforestada, sin contar con los datos del resto de áreas rurales que no fueron objeto de este informe.

²⁴ Información obtenida de fuentes primarias a través de talleres de cartografía social.



Se está contaminando un territorio que representa una de las principales fuentes de oxígeno a nivel nacional, e incluso mundial.

Acompañando a estos alarmantes datos, los ríos Tanelita, Arquía, Tanela, Curbaradó, Jiguamiandó, Salaquí, Pedeguita, La Larga, el río Atrato, y las ciénagas de Marriaga, el Guamo y Solorza, se encuentran dentro de los cuerpos de agua más afectados por la construcción de canales por la contaminación, desecación y sedimentación. En esta subregión se registran al menos 140 puntos críticos por algún tipo de afectación.

La situación de la minería también preocupa. En algunas zonas de Riosucio, en Carmen del Darién y en Unguía, la minería ilegal causa graves daños al medio ambiente y se desarrolla sin ningún tipo de control ni veeduría. Adicionalmente, existen 108 títulos mineros en el Bajo Atrato, de los cuales 36 están en etapa de exploración. Es fundamental hacer seguimiento de estos títulos y su activación, ya que deben respetar la autoridad de los pueblos étnicos sobre sus territorios, además de cumplir con las disposiciones legales que delimitan las zonas de reserva y conservación. La Ley 2 de 1959 establece la zona de reserva forestal del Pacífico y abarca varios territorios

de la subregión, al igual que el Parque Nacional Natural Los Katíos y la Reserva Forestal del Río León. Además, la sentencia T-622 de 2016 ordena proteger el río Atrato, sus cuencas y afluentes como una entidad sujeta de derechos.

De igual forma, es urgente prestar atención al actual fenómeno migratorio en el Tapón del Darién que se posiciona como una nueva problemática, no solo de carácter humanitario, sino también ambiental. El Tapón del Darién, que solía ser de doble dosel, ahora es una trocha que, según el Servicio Nacional de Migración de Panamá, fue atravesada en dos días por más de 400.000 personas en el año 2023 en condiciones complejas y de alta vulnerabilidad. A esto se suma la huella ambiental que se está dejando en la selva que aún queda en la frontera: contaminación de ecosistemas y fuentes hídricas con basuras, plásticos, metales y todo tipo de sustancias abandonadas durante el recorrido, además de creación de los caminos mediante la tala de árboles y pisadas constantes de miles de personas que recorren estos frágiles ecosistemas.

Este es un problema evidente en el municipio de Acandí, que ha sido establecido y organizado como el paso principal hacia Panamá, pero existen otras rutas en el Bajo Atrato que han sido usadas antes y que pueden volverse a abrir, como es el caso de Unguía, cuyo recorrido se hace más corto, pero que ha sido restringido por las EGC, actor que controla las rutas de tránsito migratorias y de narcotráfico, según información a la que ha podido acceder el Cinep/PPP.

Mientras las autoridades locales y nacionales parecen no tomar acciones concretas, este actor armado obtiene rentas por permitir y facilitar el paso de estas personas, sumándose a las ya controladas por este grupo armado por explotación de madera, ganadería, cultivos y procesamiento de coca y cultivos agroindustriales en la subregión.

Las fuertes afectaciones ambientales a la subregión del Bajo Atrato no deberían preocupar solamente a sus pobladores, sino al país en general y en especial a las entidades estatales, pues se está contaminando un territorio que representa una de las principales fuentes de oxígeno a nivel nacional, e incluso mundial. En todo caso, no es posible ignorar el daño profundo que se está haciendo a una buena porción de ciudadanos del país, quienes habitan esta subregión, y a quienes se les debe respetar y garantizar sus derechos como colombianos y como poblaciones étnicas.

A esto se suma la imperiosa necesidad de completar los procesos de restitución, saneamiento y ordenamiento territorial de la propiedad. A pesar de que a las comunidades étnicas se les han adjudicado territorios colectivos y ancestrales, dichos procesos son aún una deuda pendiente

y una necesidad urgente en toda la subregión. Allí se traslapan territorios colectivos e individuales, estos últimos adquiridos, en algunos casos, de manera legal, pero en la mayoría de manera ilegal. Esto implica que los procesos de restitución de derechos territoriales étnicos deben pasar de las buenas intenciones por parte de la Unidad Administrativa Especial de Gestión de Restitución de Tierras Despojadas y Juzgados, a resultados concretos que conlleven a transformaciones territoriales.

Por último, lo expuesto acá evidencia que en el Bajo Atrato se estarían configurando diferentes delitos ambientales. Por ende, es necesario activar mecanismos de vigilancia, control, investigación y sanción a los responsables, en los casos que sea necesario. La promulgación de la Ley de Delitos Ambientales emerge como una vía prometedora y, al priorizar esta subregión por parte de los cuerpos de investigación judicial y órganos de control, podría convertirse en un escenario de reparación.

Por todas estas razones, se hace un llamado urgente a las autoridades competentes a nivel nacional, departamental y municipal para que ejerzan una presencia real y efectiva en toda la subregión, así como para que realicen un diagnóstico oficial de los distintos conflictos, con el fin de tomar medidas concretas al respecto. Las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), Alcaldías, Gobernaciones, Ministerio del Medio Ambiente, Fiscalía, Fuerza Pública y los entes de control, especialmente la Procuraduría, deben asumir responsabilidades y acciones frente al panorama criminal que se ha configurado en el Bajo Atrato y que ha quedado evidenciado aquí.

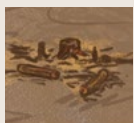
Alrededor de

65.100 ha



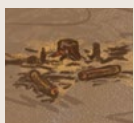
son consideradas zonas
críticas de deforestación

únicamente en los territorios
colectivos aquí mencionados:



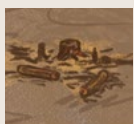
18.358 ha

en Carmen del Darién



25.700 ha

en Riosucio



21.108 ha

en Unguía

Esto representa el

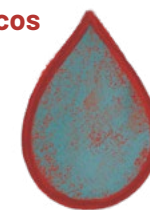
5 % del total del área

de la subregión del Bajo Atrato que
ha sido o está siendo deforestada.

En la subregión se registran al menos

140

puntos críticos
por algún
tipo de

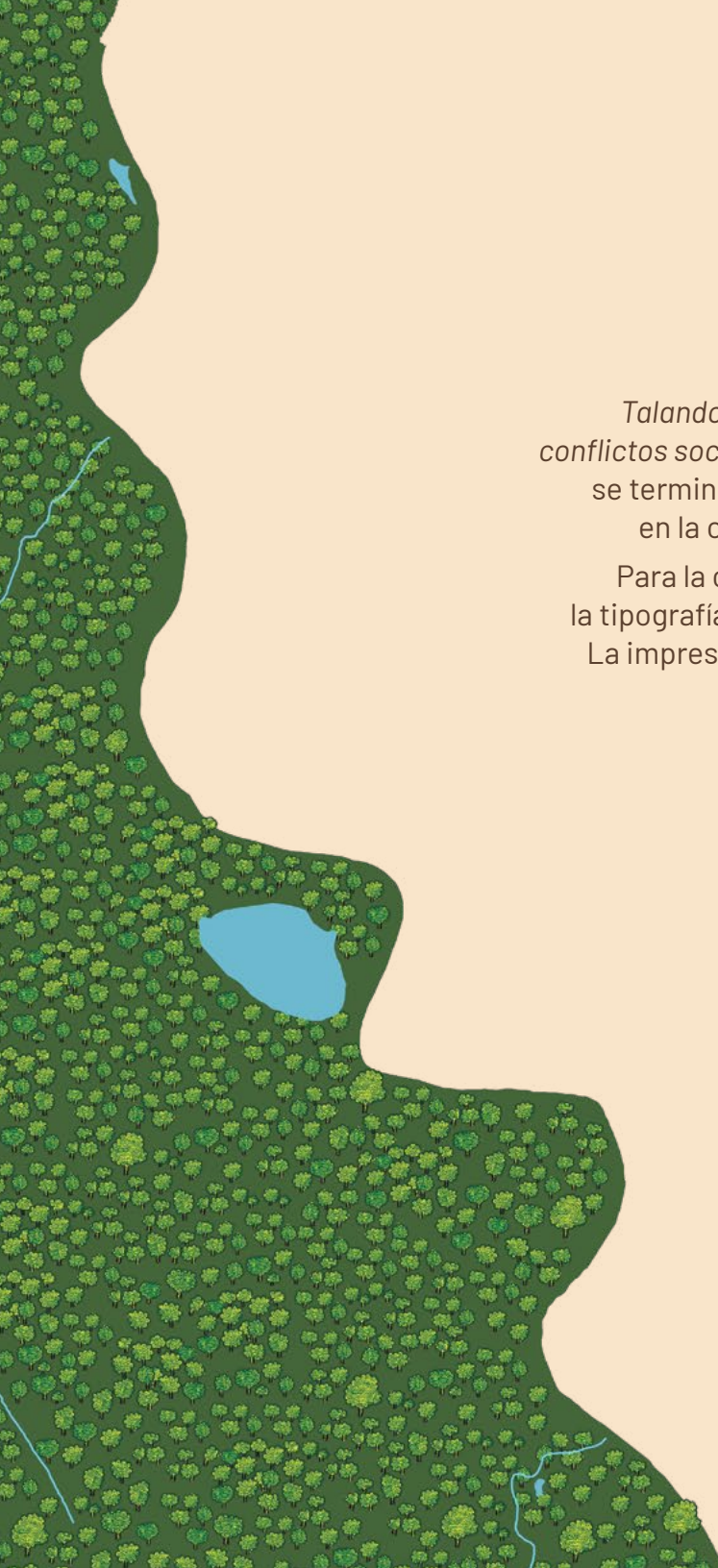


afectación a
fuentes hídricas

108 títulos mineros vigentes

de los cuales

36 se encuentran en
etapa de exploración.



Talando la selva y contaminando las aguas:
conflictos socioambientales en el Bajo Atrato Chocoano
se terminó de editar en el mes de abril de 2024
en la ciudad de Bogotá, D. C., Colombia.

Para la composición de los textos se utilizó
la tipografía Barlow, en pesos y tamaños variados.
La impresión se realizó sobre papel propalmate
de 115 gramos.



La subregión del Bajo Atrato y Darién, en el departamento del Chocó, es una bisagra que conecta Centroamérica con Suramérica, una porción de tierra que permite la continuidad del Chocó biogeográfico, que se extiende desde Panamá hasta Ecuador, siendo una de las regiones con mayor importancia biológica y ecológica del planeta. En esa región, animales como la danta, el puma, la tortuga morrocoy, los peces sabaleta, el roízo o el viringo, junto a árboles como el chontaduro, el pino amarillo, el guayaquil, el cativo, el bálsamo o el choibá, ya casi no se ven o directamente han desaparecido.

En este documento se presentan los principales conflictos socioambientales que han tenido y siguen teniendo impactos gravísimos en los exclusivos ecosistemas allí presentes. En el Bajo Atrato y Darién, las disputas históricas y disparidades de poder entre las comunidades indígenas y negras (legítimos titulares de los territorios), actores armados y empresas privadas que han despojado amplias extensiones de tierras productivas, se traducen en violación a los derechos humanos individuales y colectivos de las comunidades étnicas, además de los enormes daños ecológicos que difícilmente podrán ser reparados.

De esta forma, esta publicación pretende llamar la atención de autoridades estatales y de la sociedad nacional e internacional sobre la grave situación de deforestación y afectación de las fuentes hídricas en la subregión, para que se tomen medidas urgentes y eficaces que eviten que se siga destruyendo la selva chocoana y para que apoyen las iniciativas de las comunidades que allí habitan.



Con el apoyo de

